

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



Universidad de Valladolid

GRADO EN
FILOSOFÍA

Trabajo de Fin de Grado

**Ética ambiental y crítica social: un diálogo entre A.
Leopold y C. Merchant**

Autor: Elena Fernández Romero

Tutor: Luca Valera

Valladolid. Curso 2024-2025

Resumen:

Actualmente, la preocupación por la crisis medioambiental, demanda que reformulemos la forma en que nos relacionamos con la naturaleza. Aldo Leopold en “Una ética de la Tierra” y Carolyn Merchant en “La muerte de la Naturaleza”, proporcionan dos enfoques diferentes sobre esta relación. En primer lugar, Leopold propone una ética de la tierra, cuyo principal objetivo es una ampliación de la comunidad moral que incluya no solo a los seres humanos, sino también a los animales, las plantas, los suelos, y demás elementos de la biosfera. A continuación, Merchant desarrolla una perspectiva ecofeminista, donde ofrece una crítica a la propuesta mecanicista, señalando cómo esta ha contribuido a la cosificación tanto de la naturaleza, como de las mujeres. El objetivo de este análisis es proponer la necesidad de una ética ambiental que dé cuenta del valor intrínseco de la naturaleza e integre una perspectiva crítica histórica, económica, de género y social.

Palabras clave:

Ética ambiental; Ecofeminismo; Naturaleza.

Abstract

Today, concern about the environmental crisis demands that we rethink the way we relate to nature. Aldo Lepold in “A Sand Country Almanac”, and Carolyn Merchant in “The death of Nature”, provide two different approaches to this relationship. First, Lepold proposes a land ethic, whose main objective is an enlargement of the moral community to include not only human beings, but also animals, plants, soils, and other elements of the biosphere. Merchant then develops an ecofeminist perspective, where she offers a critique of the mechanistic approach, pointing out how it has contributed to the commodification of both nature and women. The aim of this analysis is to propose the need for an environmental ethic that accounts for the intrinsic value of nature and integrates a critical historical, economic, gender and social perspective.

Key words

Enviromental ethics; Ecofeminism; Nature.

ÍNDICE:

1. INTRODUCCIÓN

2. ALDO LEOPOLD, “UNA ÉTICA DE LA TIERRA”

2.1 INTRODUCCIÓN

2.2 LA RELACIÓN DEL HOMBRE CON LA NATURALEZA

2.3 LA CONSERVACIÓN DEL MEDIO AMBIENTE

2.4 POSIBLES CAUSAS Y SOLUCIONES

2.5 CONCLUSIONES

3. CAROLYN MERCHANT, “LA MUERTE DE LA NATURALEZA”

3.1 INTRODUCCIÓN

3.2 LA RELACIÓN NATURALEZA-MUJER

3.3. IMPLICACIONES DE LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICA Y EL MECANICISMO

3.3.1 LAS REPERCUSIONES DEL SISTEMA MECANICISTA: DUALISMOS, NATURALEZA Y CULTURA.

3.3.2 EL SISTEMA BACONIANO

3.4 CONCLUSIONES

4. DIÁLOGO ENTRE ALDO LEOPOLD Y CAROLYN MERCHANT: DEL ORGANICISMO A LA CRÍTICA ECOFEMINISTA.

4.1 ALDO LEOPOLD Y LA ÉTICA DE LA TIERRA

4.2 CAROLYN MERCHANT Y LA MUERTE DE LA NATURALEZA

4.3 ANÁLISIS CRÍTICO:

5. OTRAS PROPUESTAS CONTEMPORÁNEAS

5.1 JAMES LOVELOCK Y BRUNO LATOUR

5.2 SÍNTESIS CRÍTICA

6. CONCLUSIÓN: HACIA UNA ÉTICA AMBIENTAL CRÍTICA

7. BIBLIOGRAFÍA

1. Introducción

El presente Trabajo de Fin de Grado parte de la preocupación por la crisis ecológica que nos acontece hoy en día. El cambio climático, la pérdida de biodiversidad, el agotamiento de recursos naturales -renovables y no renovables-, la deforestación y el general deterioro de los ecosistemas son síntomas de una relación histórica problemática de los seres humanos con la naturaleza. Esta relación se ha visto marcada por estrategias de explotación, dominación y violencia hacia la naturaleza, sustentadas en una visión mecanicista del mundo, que entiende la naturaleza como objeto de consumo, sin valor intrínseco. Frente a la perspectiva mecanicista han surgido numerosas corrientes filosóficas que buscan un nuevo planteamiento de la relación del hombre con el medio natural, siendo la más relevante la perspectiva organicista, la cual concibe la naturaleza como un organismo independiente capaz de autorregularse, del cual todos formamos parte.

Este trabajo analiza críticamente cómo los paradigmas mecanicista y organicista configuran las formas de ver, pensar y actuar sobre la naturaleza. A través del análisis de las obras “Una ética de la Tierra”, de Aldo Leopold, y “La muerte de la naturaleza”, de Carolyn Merchant, se explorarán las diferentes formas de concebir la naturaleza y el lugar del ser humano en ella. Con el objetivo final de extraer claves éticas para repensar la ética ambiental desde una perspectiva histórica, crítica y ecofeminista, como punto de partida para enfrentar la serie de dilemas que plantea la crisis ambiental actual.

2. Aldo Leopold, “Una ética de la Tierra”

2.1 Introducción

En esta obra Leopold nos hace ver las relaciones ecológicas entre los seres vivos y los no vivos de la naturaleza, insistiendo en la presencia de una “comunidad biótica” formada por la materia orgánica e inorgánica y por todos los seres vivos. Cree firmemente que los comportamientos o acciones legítimas serán solo las que no interfiriesen con el equilibrio de las conexiones naturales entre los seres, donde el humano se considera un ser más de la comunidad. Su obra es una crítica al antropocentrismo, al optimismo tecnológico ingenuo y a los valores materialistas de una sociedad centrada en el consumo, inconsciente de los límites e ignorante de su impacto ecológico¹.

¹ Marcos, A. (2001) *Ética Ambiental. Universidad de Valladolid*. 134-136.

2.2 La relación del hombre con la naturaleza

Leopold afirma que: “Desde el punto de vista ecológico, una ética consiste en cierta limitación de la libertad de acción en la lucha por la existencia. Filosóficamente, la ética consiste en cierta diferenciación entre conducta social y antisocial. Son dos definiciones de una misma cosa”². Para él, extender la ética para abarcar también la relación del hombre con la naturaleza y con los seres vivos, y no solo con el resto de los hombres, no es solo una posibilidad evolutiva, sino que también es una necesidad ecológica. Aquí, la ética puede considerarse como una guía para enfrentar estas situaciones ecológicas novedosas, como con las que nos enfrentamos actualmente, podemos decir que son una especie de “instinto comunitario en vías de formación”³. Hoy en día vivimos una crisis ecológica, que se manifiesta por medio del cambio climático, que ocasiona el aumento de calor y el efecto invernadero, además del deshielo de los glaciares y el aumento del nivel del mar, las sequías, los incendios forestales, la extinción de numerosas especies animales y vegetales. Además, sufrimos el agotamiento de los recursos no renovables (minerales y los combustibles fósiles, etc.) y de los renovables (el agua, los bosques, el suelo fértil, etc.), lo cual dificulta nuestra forma de obtener alimento, materiales, minerales, energía, entre otros⁴. Es entonces cuando percibimos la existencia de una urgencia en desarrollar formas de vida sostenibles, estilos de vida que sean compatibles con el bienestar de los seres humanos del presente y de las generaciones futuras. Es decir, existe la necesidad de desarrollar formas de vida humana donde nuestra acción o intervención en la naturaleza no perjudique a las demás especies, que no conlleve la extinción de sus integrantes ni de sus ecosistemas. Aldo Leopold secunda esta necesidad, y es por ello por lo que desarrolla su teoría de la ética de la tierra, que J. Riechmann define como una propuesta proto-ecologista. Esta ética de la tierra surge como respuesta a la falta de conciencia de respeto hacia la tierra, y hacia la vida, por parte de los seres humanos. Leopold desarrolla esta teoría tratando de incorporar una conciencia de la responsabilidad respecto de nuestro medio ambiente natural y, para ello, señala que debemos desarrollar una forma de vida adecuada que reconozca a la tierra y a sus habitantes como sujetos con un valor intrínseco determinado⁵.

Vemos cómo todo este problema medioambiental se debe al excesivo uso de los recursos terrestres por parte del ser humano, el cual se cree dueño de la naturaleza y más importante que

² Leopold, A. (2017) Una ética de la Tierra. *Catarata*. 139.

³ Rozzi, R. (2007) De las ciencias ecológicas a la ética ambiental. *Revista chilena de historia natural*, 80(4) 523.

⁴ Salles, L. S. (2017) Ecoética y crisis ecológica. La perspectiva de Aldo Leopold. *Euphyía*, 11(20) 33-34.

⁵ Heyd, T. (2005) Saber tradicional, ética de la tierra y sustentabilidad. *Isegoría*, (32) 175-176.

ella, fundamentando con ello la manipulación y destrucción del medio ambiente⁶. Leopold señala que hemos ido adquiriendo funciones divinas, gracias a las herramientas nos hemos convertido en alguien que puede quitar o dar, talar o plantar. Ya no es solo una característica de Dios, sino que ahora nosotros también podemos destruir y crear: “El señor nos lo dio, y el Señor nos lo quitó, pero Él ya no es el único en hacer eso. Cuando algún remoto antepasado nuestro inventó la pala, se convirtió en alguien que da: podía plantar un árbol. Y cuando inventó el hacha, se convirtió en alguien que quita: podía talarlo. Así, todo el que tenga una tierra ha asumido, lo quiera o no, las funciones divinas de crear y destruir plantas”⁷. Aquí nos muestra que, antes de talar, se manejan una serie de pros y contras, con el tiempo atribuimos a las especies ciertos caracteres, vemos su belleza y su utilidad y vemos si estamos a favor o en contra de ellas. Leopold advierte que nuestras decisiones dependen de la información de la que dispongamos, el saber diferenciar entre especies y ver qué puede ser más útil o bello, además de vernos influenciados por nuestras experiencias, nuestra vocación, nuestras prioridades, etc. Para él, la granja que tiene árboles no solo nos proporciona combustible, materiales y puestos de trabajo, sino también sabiduría. Cada granja es un “libro de texto de ecología animal”, que nos enseña sobre la territorialidad, la duración de las estaciones, las intrusiones de los animales (el cómo y por qué se dan), etc.⁸

Leopold distingue entre quienes consideran la tierra como suelo con la función de producir mercancía, que solo piensan que el uso adecuado de la tierra es únicamente un problema económico, y quienes consideran la tierra como una biocenosis con una función más compleja, que además se ha de mirar desde un punto de vida ético y estético⁹. A lo largo de su vida, él mismo pasa del primer grupo al segundo. Acaba siendo un crítico destacado del antropocentrismo moral excluyente, el cual niega a la naturaleza un valor moral más allá del instrumental para uso de la humanidad¹⁰. Entonces, podemos decir que la ética de la tierra se enfrenta directamente a la percepción de la naturaleza como propiedad, la percepción de la tierra únicamente en términos de interés y beneficio económico. Dicha relación del hombre con el medio se ve determinada por la utilidad y la conveniencia, por eso es necesario un cambio, según Leopold, para que la conservación no se base únicamente en motivaciones

⁶ Salles, L. S. (2017) Ecoética y crisis ecológica. La perspectiva de Aldo Leopold. *Euphyia*, 11(20) 33-34.

⁷ Leopold, A. (2017) Una ética de la Tierra. *Catarata*, 85.

⁸ *Íbid.*, p. 94.

⁹ *Íbid.*, p. 157.

¹⁰ *Íbid.*, pp. 15-20.

económicas¹¹. Esta actitud humana se debe a un antropocentrismo latente, es decir, nos consideramos centro único y supremo del mundo, como la especie más importante, con derechos ilimitados a reproducirnos y disponer de todos los recursos terrestres que queramos. Entonces, para Leopold, el siguiente paso consistiría en que la sociedad acepte que “la explotación de la tierra no solo es algo inconveniente, sino moralmente incorrecto”¹², y que ante estas nuevas situaciones ecológicas debemos evolucionar nuestra relación con la tierra en términos morales y de ética ecológica¹³.

Aquí una ética ecológica, o una ética de la tierra puede ayudarnos a desarrollar un respeto hacia los animales y el resto de los seres vivos. En definitiva, necesitamos una ética de la tierra que amplíe el marco de consideración moral a toda la biosfera, y que no tenga en cuenta únicamente las necesidades y los derechos del ser humano. Leopold determina que todos los organismos, independientemente de su tamaño o contribución a la vida, tienen derecho a sobrevivir, tienen un valor básico intrínseco en tanto que todos dependemos de todos¹⁴. Es por esto por lo que introduce el concepto de “comunidad biótica”, porque, para él, la relación entre seres humanos y naturaleza es una relación de comunidad, hablamos aquí de una concepción ecológica del ser humano dentro de su medio ambiente¹⁵. La premisa de esta ética de la tierra es “que el individuo es miembro de una comunidad de partes interdependientes. Sus instintos lo impelen a competir por un lugar en esa comunidad, pero su ética también lo impele a cooperar (quizás con el objetivo de que haya un lugar por el que competir)”¹⁶. Y, lo que hace esta ética es ampliar los límites de esta comunidad, incluyendo suelos, animales y plantas. Aunque no pretende evitar la alteración y el manejo de los recursos naturales, sí que trata de afirmar su derecho a una existencia continua¹⁷. Es decir, se concibe la existencia de una simbiosis de cooperación, donde todos somos miembros y compañeros y tenemos igualdad básica en tanto a nuestro valor¹⁸.

Leopold señala que “el problema que tenemos ahora mismo es de actitudes y herramientas, estamos remodelando la Alhambra con una excavadora, y todavía nos sentimos orgullosos de lo finos que somos al medir. Es muy difícil renunciar a la excavadora que, después de todo,

¹¹ Osorio-García, S. N., & Roberto-Alba, N. F. (2023) Ética, ecología y ecosofía: perspectivas divergentes para refundamentar la bioética global. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 23(1) 125.

¹² Leopold, A. (2017) Una ética de la Tierra. *Catarata*, p. 140.

¹³ *Ibid*, pp. 138-140.

¹⁴ Salles, L. S. (2017) Ecoética y crisis ecológica. La perspectiva de Aldo Leopold. *Euphyia*, 11(20) 33-34.

¹⁵ Heyd, T. (2005) Saber tradicional, ética de la tierra y sustentabilidad. *Isegoría*, (32) 175-176.

¹⁶ Leopold, A. (2017) Una ética de la Tierra. *Catarata*. 140.

¹⁷ Rozzi, R. (2007) De las ciencias ecológicas a la ética ambiental. *Revista chilena de historia natural*, 80(4) 523-524.

¹⁸ Salles, L. S. (2017) Ecoética y crisis ecológica. La perspectiva de Aldo Leopold. *Euphyia*, 11(20) 34-36.

tiene muchos aspectos positivos, pero necesitamos criterios más delicados y objetivos para su utilización provechosa”¹⁹. Precisamente, el autor advierte aquí de que, el que abusemos de la Tierra, se debe a que la percibimos como una mercancía que nos pertenece, y no como una comunidad a la que nosotros pertenecemos y que es digna de respeto²⁰. Para él, “un sistema de conservación basado únicamente en el interés económico propio está desequilibrado sin remedio. Tiende a ignorar –y por tanto a eliminar en el largo plazo- muchos elementos de la comunidad de la tierra carentes de valor comercial, pero que (por lo que sabemos) son esenciales para su funcionamiento saludable. Cae en el error de creer que las piezas económicas del reloj biótico pueden funcionar sin las piezas no económicas”²¹. Los humanos, entonces, no somos autosuficientes, no podemos sobrevivir sin el resto de los miembros de la comunidad biótica, estamos en una íntima relación con todos los elementos que posibilitan la vida, los recursos naturales. Aquí vemos un rechazo al antropocentrismo, ya que Leopold aboga por abandonar la soberbia y pensarnos como seres que viven igual que los otros, aceptar que estamos en relación con el conjunto. “La ética de la tierra, sencillamente, extiende las fronteras de la comunidad para incluir los suelos, las aguas, las plantas y los animales; dicho de un modo colectivo, la tierra”²².

Entonces, el valor ético de la existencia no podrá aún pensarse solo en relación con los seres humanos, sino que se debe pensar que también los demás seres tienen un valor ético, es decir, son objeto de consideración moral²³. En esta ética de la tierra vemos como el papel del hombre se ve modificado, “una ética de la tierra cambia el papel de *Homo sapiens*: de conquistado de la comunidad terrestre al de simple miembro y ciudadano de ella. Esto implica el respeto por sus miembros, y respeto también por la comunidad como tal”²⁴. El autor reitera que, al tratarse de una comunidad a la que pertenecemos, se requiere un respeto por el resto de la comunidad, y no sólo por el resto de los individuos de nuestra misma especie²⁵.

Leopold no cuestiona la ética tradicional, sino que la extiende, amplía el marco ético a las relaciones de los humanos con la Tierra. En contraste con la filosofía moral tradicional, donde no se plasma una obligación moral directa con los ecosistemas, plantas y animales, vemos que

¹⁹ Leopold, A. (2017) Una ética de la Tierra. *Catarata*. 157-158.

²⁰ *Íbid*, pp.37-59.

²¹ *Íbid*, p. 148.

²² *Íbid*, p. 140.

²³ Salles, L. S. (2017) Ecoética y crisis ecológica. La perspectiva de Aldo Leopold. *Euphyía*, 11(20) 34-36.

²⁴ Leopold, A. (2017) Una ética de la Tierra. *Catarata*. 141.

²⁵ Rozzi, R. (2007) De las ciencias ecológicas a la ética ambiental. *Revista chilena de historia natural*, 80(4) 523-524.

en la filosofía ambiental de la ética de la tierra sí se plasma una teoría del valor no antropocéntrica, que define el bien independientemente de las cualidades humanas, basándolo en propiedades encontradas en el mundo terrestre no humano. Su objetivo es destacar la interrelación de todas las formas de vida, comprendiendo los componentes bióticos y abióticos, lo que resulta en un desplazamiento del centro de interés moral. Es decir, se pasa de lo individual y lo momentáneo, a un círculo de acción más amplio y se gira la mirada hacia lo duradero, donde la flora, la fauna y el suelo dejan de considerarse como meramente instrumentales. Leopold no busca diferenciar, sino destacar la comunidad, los valores comunitarios que unen a las diferentes especies, además de buscar la integración de estos valores en la sociedad. Es decir, para él, existe una relación íntima entre el bienestar del hombre y el del resto del mundo, donde el bienestar de la naturaleza es un parámetro del carácter moral de nuestras propias acciones²⁶.

Con la ética de la tierra se amplía el horizonte de la ética, el canon moral hacia el conjunto de la naturaleza, además de señalar que debemos amar y respetar a la Tierra. Leopold es consciente de que manipular, gestionar y usar los recursos naturales es inevitable, pero piensa que lo que sí debemos gestionar es el respeto por la vida de los miembros no humanos de la “comunidad biótica”. Es decir, debemos afirmar un derecho a la existencia continuada en su estado natural de los diversos ecosistemas, de su fauna y su flora²⁷. Concibe que, el obstáculo para que esto se realice en nuestra sociedad, es la falta de “amor, respeto y admiración por la tierra”²⁸, la naturaleza no se considera valiosa en términos filosóficos, solo en términos económicos. “Solo alcanzamos a ser éticos en relación con algo que podemos ver, sentir, entender, amar, algo en lo que tengamos fe de alguna forma”²⁹.

2.3 La conservación del medio ambiente

Para tener una relación de respeto con la naturaleza, debemos dejar atrás tres principales obstáculos que Leopold señala como determinantes en nuestra sociedad. En primer lugar, “el hecho de que nuestro sistema educativo se aleje de una concienciación de la tierra, en vez de encaminarse hacia ella”³⁰, ya que, es por esto por lo que el conocimiento del medio ambiente natural del que dependemos para nuestro sustento y desarrollo se ve bloqueado. Para

²⁶ Kwiatkowska, T. T. (2012) Aldo Leopold y la Ética de la Tierra. *Euphyía*, 6(11) 53-55.

²⁷ Heyd, T. (2005) Saber tradicional, ética de la tierra y sustentabilidad. *Isegoría*, (32) 175-176.

²⁸ Leopold, A. (1949) A Sand Country Almanac: And sketches here and there. *Oxford University Press*, 223

²⁹ Leopold, A. (2017) Una ética de la Tierra”, *Catarata*. 149.

³⁰ *Íbid*, p. 157.

ejemplificar esto, Leopold señala cómo muchas personas no muestran interés en la naturaleza salvo que se trate de uno de sus “sustitutos sintéticos”³¹, como puede ser un campo de golf. Vemos como lo natural se sustituye por artificial, la “naturaleza pura” comienza a escasear, y las actividades como el esquiar o la escalada se vuelven cada vez más ‘sintéticas’ con el uso de nieve artificial o de paredes para escalada artificiales. Aquí, hablamos de alienación, alienación en el sentido de que una ética de la tierra no se va a poder desarrollar dentro de un contexto donde nos vemos alienados respecto de la tierra y sus procesos vitales. Entonces, para desarrollar una ética de la tierra se debe llevar a cabo una reforma de nuestros sistemas económicos y educativos, un esfuerzo en reconocer nuestra relación con el medio ambiente natural.

En segundo lugar, Leopold propone que la tierra se ha percibido como un enemigo al que tenemos que exprimir para que nos proporcione el sustento para vivir, la tierra es vista como un amo que nos esclaviza. Es por esto por lo que anima a que el conocimiento ecológico de la tierra y el medio ambiente sea reconocido, además de reconocer nuestra participación en la comunidad ecológica y su impacto en el resto del ecosistema³².

Por último, uno de los mayores errores ha sido pensar que los factores económicos determinan los usos de la tierra, no rechaza que estos tengan relevancia, pero los factores económicos no son lo único relevante. No hemos de pensar simplemente en el uso de un terreno, en sus beneficios económicos. Por ello, Leopold plantea una reflexión respecto de nuestro papel como miembros de la comunidad biótica, donde los valores no económicos se tengan en cuenta y se vean como importante para la toma de decisiones sobre la tierra y su uso³³.

La ética de la tierra de Aldo Leopold advierte sobre la forma como los crecientes espacios urbanos se enfrentan con los entornos naturales, alterándolos violentamente. Presenta aquí la idea de introducir los principios ecológicos dentro de las expectativas económicas de las poblaciones, con el objetivo de que se usen de forma prudente en las áreas naturales³⁴. Hablamos entonces de ecocentrismo, ya que presenta una interacción responsable en una comunidad biótica, que incluye tanto a humanos como a no humanos. Donde, “cuando la tierra beneficia a su dueño, y el dueño beneficia a su tierra; cuando ambos mejoran en virtud de su

³¹ Heyd, T. (2005) Saber tradicional, ética de la tierra y sustentabilidad. *Isegoría*, (32) 178.

³² *Íbid*, p. 178.

³³ *Íbid*, pp. 176-179.

³⁴ Márquez-Vargas, F. (2020) Hacia una fundamentación de la bioética ambiental desde la visión de Fritz Jahr, Aldo Leopold y Van Rensselaer Potter. *Revista Colombiana de Bioética*, 15(2) 8-9.

asociación, hay conservación. Cuando uno de los dos empobrece, no hay conservación”³⁵. Es decir, se debe dar una explotación eficiente de los recursos naturales, adquiriendo las acciones morales pertinentes, enfocadas a la conservación de los ecosistemas³⁶.

Pero ¿qué entendemos por conservación? Según Leopold: “La conservación es un estado de armonía entre los hombres y la tierra”³⁷, pero esta armonía se desarrolla lentamente en nuestro mundo, y a veces se siente como si diéramos pasos hacia atrás. Esto es por lo que él mismo afirma que para que haya un cambio ético debe haber también un cambio en nuestras prioridades intelectuales, convicciones y afectos. Pone el ejemplo de los agricultores; En Wisconsin, en el año 1930, el mar estaba engullendo el suelo del sudoeste. El gobierno respondió ofreciendo maquinaria, mano de obra y materiales a los granjeros para que adoptaran unas prácticas más conservativas, pero esto cesó tras la finalización del contrato, y los granjeros solo continuaron llevando a cabo las prácticas que les generaban más beneficios económicos. “La oferta fue ampliamente aceptada, pero las buenas prácticas fueron también ampliamente olvidadas cuando terminó el periodo de contrato de cinco años. Los granjeros solo siguieron con aquellas prácticas que les producían una ganancia económica personal, visible e inmediata”³⁸. El siguiente paso que tomó el gobierno fue dejar que los agricultores escribieran las leyes para la conservación del suelo, además de la financiación del servicio técnico y la maquinaria. Cada condado redactaba sus reglas para el uso de la tierra, y esto llevo a que, en los próximos años se viera un progreso en el cultivo, una mejora en las praderas, pero no se vio mejoría en las áreas reservadas de protección de bosque o la exclusión de arado y ganado en las laderas. “Los granjeros, en pocas palabras, han seleccionado aquellas buenas prácticas que les eran ventajosas, e ignorado las que eran ventajosas para la comunidad, pero no claramente ventajosas para ellos mismos”³⁹. Es decir, los granjeros tomaron acción solamente en las áreas que les resultaba beneficioso hacerlo en términos económicos, e ignoraron las áreas que no les salían rentables a ellos, aunque sí ayudaran a la conservación de la comunidad. Leopold quiere hacernos ver aquí que, la ética que abarca el uso de la tierra está aún plagada de un interés económico individual, es decir, no vemos en ella obligaciones que vayan más allá del interés propio. Como ocurrió en el caso de los granjeros, a los que no se les indicó la verdadera

³⁵ Márquez-Vargas, F. (2020) Hacia una fundamentación de la bioética ambiental desde la visión de Fritz Jahr, Aldo Leopold y Van Rensselaer Potter. *Revista Colombiana de Bioética*, 15(2) 10.

³⁶ *Ibid*, p. 10.

³⁷ Leopold, A. (2017) Una ética de la Tierra. *Catarata*. 143.

³⁸ *Ibid*, p. 144.

³⁹ *Ibid*, p. 144.

magnitud de sus obligaciones, las obligaciones no significan nada sin una conciencia, el objetivo está en extender la conciencia social que tienen las personas hacia la naturaleza⁴⁰.

El hecho de que tengamos que desarrollar leyes de rendimiento y de conservación es porque las cosas han llegado demasiado lejos, hemos hecho un uso masivo de las zonas naturales, lo cual ha concluido en un aumento de la contaminación, erosión, deforestación, etc. Leopold aquí habla de la artificialidad, de la gestión artificial. Con esto se refiere a que, por ejemplo, hemos pescado en exceso y algunas especies de peces han desaparecido o ha disminuido su concentración en los ríos. Entonces, a causa de esta sobrepesca, para conservar a la trucha, por ejemplo, hemos de deshacernos de sus depredadores (como las nutrias o las garzas)⁴¹ Esto es la gestión artificial, que sigue siendo dañina para el ecosistema, ya que cesan los enemigos naturales y esto conlleva un cambio en el medio, en su fauna y en su flora. “El uso masivo tiende a diluir la calidad de trofeos orgánicos como la caza y la pesca, y a inducir daño a otros recursos (como los animales que no se cazan, la vegetación natural y los cultivos agrícolas)”⁴².

Para ilustrar esto, Leopold presenta una imagen de la tierra concebida como un mecanismo biótico: “Una ética que complementa y guía la relación económica con la tierra presupone la existencia de cierta imagen mental de la tierra como un mecanismo biótico (...) La imagen que se emplea normalmente para enseñar la conservación es ‘el equilibrio de la naturaleza’ (...) En ecología se utiliza una imagen mucho más veraz: la pirámide biótica.”⁴³ La importancia de establecer una relación ética con la tierra se representa en esta pirámide biótica, aquí, la tierra deja de ser vista como un simple suelo para verse como una fuente de energía que fluye y circula por las cadenas alimenticias de los suelos, plantas y animales y que gracias a procesos evolutivos elabora y diversifica la biota⁴⁴.

En esta imagen de la pirámide biótica, nos encontramos que el primer nivel será el suelo, y luego los niveles irán ascendiendo desde los insectos hasta los humanos, pasando por las plantas y los animales. En esta pirámide se incluyen las cadenas tróficas, de lo que se alimenta cada nivel, es decir, los niveles altos dependen de los inferiores para sobrevivir, alimentarse.

⁴⁰ Rozzi, R. (2007) De las ciencias ecológicas a la ética ambiental. *Revista chilena de historia natural*, 80(4) 525-526.

⁴¹ Leopold, A. (2017) Una ética de la Tierra. *Catarata*. 121.

⁴² *Íbid*, p. 122.

⁴³ *Íbid*, p. 149.

⁴⁴ Osorio-García, S. N., & Roberto-Alba, N. F. (2023) Ética, ecología y ecosofía: perspectivas divergentes para refundamentar la bioética global. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 23(1) 126-127.

Además, a medida que subimos de nivel, vemos menos abundancia de individuos, por cada carnívoro habrá cientos de presas, y las presas cuentan con miles de insectos para alimentarse, y estos insectos cuentan con innumerables plantas. “Procediendo hacia arriba, cada nivel sucesivo disminuye en abundancia numérica. Así, por cada carnívoro hay cientos de sus presas, miles de las presas de sus presas, millones de insectos, innumerables plantas. La forma piramidal del sistema refleja esta progresión numérica desde la cumbre a la base”⁴⁵.

En definitiva, esta forma de pirámide refleja la progresión numérica desde lo más bajo hasta lo más alto, y, estas cadenas alimenticias representan las líneas de dependencia para la supervivencia. Podemos hablar de una cadena, donde nosotros somos uno de los eslabones que la comprenden, la pirámide es un conjunto de cadenas con una estabilidad y un orden establecido, cuyo funcionamiento depende de la competencia y de la cooperación entre los diferentes eslabones. Aquí la tierra se vuelve una fuente de energía que fluye por medio de un circuito de suelos, plantas y animales, donde los canales serán las cadenas alimenticias que conducen la energía hacia arriba. Además, cuando tiene lugar un cambio en alguna de las partes del circuito, las demás partes deben adaptarse a él, esto es en lo que consiste la evolución, en una serie de cambios autoinducidos que han resultado en un desarrollo del circuito⁴⁶.

Según Leopold, hemos perdido el agradecimiento a la naturaleza que una vez estuvo presente en nuestras sociedades, nos hemos centrado en darle importancia a nuestra especie y a nuestros intereses, entonces, esta crisis medioambiental consiste en que hemos interrumpido el ‘flujo de energía’ de la ‘pirámide biótica’. Es decir, dentro de esta imagen representativa de la organización de las diversas especies, acorde a la cadena trófica, encontramos que el equilibrio de esta (que permite que la energía fluya de forma uniforme) radica en mantener el número de ejemplares de las especies de cada nivel, porque si aumenta demasiado el número de organismos, el alimento no será suficiente para todos. Pero, podemos comprobar que, actualmente, la pirámide se ha invertido, ya que los humanos se encuentran en el nivel superior y se fuerza a animales y plantas a proveer para ellos. La Tierra se encuentra sobrepoblada, a lo cual se suma el abuso de materias tóxicas contaminantes por parte de las industrias, el traslado de especies a hábitats que no les son naturales, el traslado de alimentos por medio de transportes

⁴⁵ Leopold, A. (2017) Una ética de la Tierra. *Catarata*. 149.

⁴⁶ Rozzi, R., (2007) De las ciencias ecológicas a la ética ambiental. *Revista chilena de historia natural*, 80(4) 528-529.

que contaminan tanto el suelo como el aire, entre otros. Todo ello resulta en la Tierra enferma, la tierra ya no se puede auto regenerar⁴⁷.

Es decir, no todos los cambios contribuyen a una evolución positiva, también hay cambios negativos, como puede ser el caso de la contaminación, el uso excesivo del suelo o del transporte humano. El uso excesivo del suelo que ha hecho la agricultura ha llevado a erosión, a un agotamiento del suelo: “La agricultura, extrayendo demasiados nutrientes del suelo, o mediante una sustitución demasiado radical de especies nativas por otras domesticadas, puede averiar los canales de flujo o mermar el almacenaje. Los suelos que reducen su almacenaje, o la materia orgánica que lo ancla, son arrastrados por las aguas a un ritmo más rápido que el de formación de nuevo suelo. Esto es la erosión”⁴⁸. Por otro lado, la contaminación de las aguas ha llevado a la extinción de plantas y animales que son necesarios para mantener este flujo de energía que ya hemos mencionado. Finalmente, el transporte humano conlleva que “las plantas y los animales que se crían en una región ahora se consumen y retornan al suelo en otra”⁴⁹, los circuitos que antes eran localizados e independientes se ven mezclados debido al espacio que ahora ocupa el hombre. Estas alteraciones de la pirámide biótica y sus consecuencias nos llevan a pensar que la tierra no es solamente suelo, donde los cambios que ha provocado el hombre no equivalen a un cambio evolutivo y tienen efectos muy amplios que no siempre reconocemos. “La tierra, entonces, no es únicamente suelo; es una fuente de energía que fluye a través de un circuito de suelos, plantas y animales. Las cadenas alimentarias son los canales vivos que conducen la energía hacia arriba; la muerte y la putrefacción la devuelven al suelo”⁵⁰.

Finalmente señala que, cuanto menos violentos sean los cambios que produzca el hombre en el medio natural, más probabilidad habrá de un reajuste exitoso de la pirámide, de su flujo de energía. Y, en esta violencia incluye la densidad de la población humana, ya que cuanto más densa sea la población, más violenta será la conversión del medio para poder mantener a todos los individuos⁵¹. “La tierra se recupera, pero con un nivel de complejidad reducido, y mermada su capacidad para seguir sustentando gente, plantas y animales”⁵². Es decir, la tierra y sus comunidades bióticas tratan de recuperarse tras los cambios ejercidos por el hombre, pero no pueden responder a la misma velocidad y complejidad con la que operan los humanos en los

⁴⁷ Salles, L. S. (2017) Ecoética y crisis ecológica. La perspectiva de Aldo Leopold. *Euphyia*, 11(20) 36-37.

⁴⁸ Leopold, A. (2017) Una ética de la Tierra. *Catarata*. 151.

⁴⁹ *Ibid*, p. 151.

⁵⁰ *Ibid*, p. 150.

⁵¹ Rozzi, R. (2007) De las ciencias ecológicas a la ética ambiental. *Revista chilena de historia natural*, 80(4) 530-531.

⁵² Leopold, A. (2017) Una ética de la Tierra. *Catarata*. 153.

ecosistemas, por ello disminuye esta capacidad de auto regeneración para mantener la pirámide biótica en equilibrio. Lo que quiere destacar es que, la densidad de la población humana y su calidad de vida son cuestiones fundamentalmente ecológicas, ya que los cambios producidos de forma violenta tienen una estrecha relación con la densidad de la población⁵³.

2.4 Posibles causas y soluciones

La causa de todo ello no es una sola, pero podemos señalar al capitalismo que conquista la naturaleza y se vuelve su dueña para explotarla y transformarla en aras de beneficio económico, y también podemos señalar a la tecnología moderna contaminante que coopera en esta sobrepoblación. Por ello, Leopold, en su ética de la tierra, reconoce el papel predador del ser humano, ya que nos alimentamos de especies inferiores. Pero, la diferencia está en el uso que hagamos de la naturaleza, donde podríamos no haber llegado al extremo en que estamos actualmente. Es por ello por lo que aboga por una mejor administración de nuestros recursos, y gestionar racionalmente los ecosistemas de forma proporcionada. No se trata de impedir o parar la alteración, gestión y uso de los recursos naturales, sino que se trata de afirmar el derecho de estos a seguir existiendo, a continuar existiendo en su estado natural. Por eso, Leopold habla de comunidad, todos los seres vivos de la Tierra son miembros de una comunidad biótica, donde todos los animales y plantas tienen derecho a sobrevivir⁵⁴. En la ética de la tierra se refleja la necesidad de una conciencia ecológica y de una responsabilidad individual por la salud de la tierra, la cual depende de su capacidad para auto regenerarse, entonces nuestro esfuerzo debe enfocarse en la conservación, en entender y preservar esa capacidad de auto regeneración del planeta⁵⁵.

Uno de los problemas que encontramos es el hecho de que la salud no es una condición valorada universalmente, ya que vemos que el consumo de cigarrillos está muy normalizado, que comer alimentos con grasas saturadas es frecuente para una gran parte de la población, etc. Entonces, una política ambiental diseñada para lograr que la tierra tenga salud y esté equilibrada se enfrenta o choca con la política social diseñada para mejorar la salud de los propios ciudadanos. Actualmente, los individuos se centran más en consumir y en comprar productos que en su salud, aunque la salud individual y del ecosistema sean un bien mayor que satisfacer nuestras

⁵³ Osorio-García, S. N., & Roberto-Alba, N. F. (2023) Ética, ecología y ecosofía: perspectivas divergentes para refundamentar la bioética global. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 23(1) 126-127.

⁵⁴ Salles, L. S. (2017) Ecoética y crisis ecológica. La perspectiva de Aldo Leopold. *Euphyia*, 11(20) 38-39.

⁵⁵ Callicott, J. B. (2004) La ética de la tierra en nuestros días. En Valdés, M. (Comp.), *Naturaleza y Valor: Una aproximación a la ética ambiental*. UNAM, 50-58.

“necesidades” consumistas, es por esto por lo que el concepto de salud del ecosistema debe ser más convincente y las normas de salud deben ser más específicas, solo así podríamos empezar a abordar este problema de la salud terrestre⁵⁶.

Leopold usa este concepto de salud de la tierra para hacer una metáfora organicista, ya que, basándose en esa capacidad auto regenerativa, la tierra se convertirá en un organismo inconsciente automático de auto regeneración. “Esta desorganización de la tierra que hallamos casi en el mundo entero parece semejante a la enfermedad de un animal, excepto que nunca culmina en la desorganización completa o en la muerte”⁵⁷. Es por ello por lo que habla de una ‘tierra enferma’, porque vemos los síntomas, como lo son la erosión, la pérdida de fertilidad, las irrupciones de especies y las extinciones de otras, entre otros. Para él, no se trata de conservar la tierra en su estado original, intocada, sino de encontrar lugares de “naturaleza virgen” y basar en ellos cuáles serían los parámetros ecológicos dentro de los cuales la tierra puede ser ocupada por los humanos sin convertirse en disfuncional, estos terrenos intocados servirán para una exploración científica y para desarrollar una ciencia de la salud de la tierra⁵⁸.

Para conseguir la conservación de la tierra, Leopold aconseja que “la tierra conserve el mayor número posible de miembros originales que sea compatible con el uso del suelo por parte de los humanos, y que las modificaciones que se le hagan sean las menos posibles y que se hagan de la manera más suave posible”⁵⁹. Señala que la naturaleza silvestre o virgen es la materia bruta que ha utilizado el hombre para formar la civilización, donde la diversidad de las diferentes culturas refleja la propia diversidad de la naturaleza que permitió su surgimiento. Pero, es evidente que, actualmente, el agotamiento de la naturaleza silvestre en las partes de la tierra más habitable es inminente. “Cuanto menos violentos sean los cambios debidos al hombre, mayor es la probabilidad de reajustes bien logrados en la pirámide.”⁶⁰. Entonces cabría preguntarse si, por medio de mejoras leves, podríamos proteger ciertos valores que si no serían perdidos tras estos cambios que no podemos impedir. Por lo tanto, se puede y se debe preservar una serie de áreas de naturaleza silvestre, donde no haya indicios de acción humana, para que la tierra en esa área no pueda estar enferma, irrumpida⁶¹.

⁵⁶ *Íbid*, pp. 50-58.

⁵⁷ Leopold, A. (2017) Una ética de la Tierra. *Catarata*. 153.

⁵⁸ Callicott, J. B. (2004) La ética de la tierra en nuestros días. En Valdés, M. (Comp.), *Naturaleza y Valor: Una aproximación a la ética ambiental*. UNAM. 50-58.

⁵⁹ Leopold, A. (2017) Una ética de la Tierra. *Catarata*. 135.

⁶⁰ *Íbid*, p. 153.

⁶¹ *Íbid*, pp. 128-134.

2.5 Conclusiones

A modo de conclusión, en la “Ética de la Tierra”, vemos como la naturaleza es ‘lo otro’ pero no es ajena al sujeto, naturaleza y sujeto están íntimamente relacionados, pero sin subordinarse uno a otro. Es por ello por lo que propone una reforma de la administración de los recursos, para que ambos puedan prosperar simultáneamente. Para él, si queremos lograr algo a nivel ético, debemos cambiar nuestros intereses intelectuales y convicciones, conocer y amar la tierra, reconocer que estamos rodeados de otras especies que podemos llamar compañeros de esta comunidad natural en la que nos encontramos y que merecen el mismo respeto⁶². La evolución a una ética de la tierra es un proceso intelectual, pero también emocional, la conservación del medio también se ve sujeta por las intenciones de los individuos⁶³. En definitiva, el objetivo de la ética de la tierra es el cuidado del conjunto de lo vivo y, para lograr esto, es necesaria la deliberación sobre el uso de los ecosistemas buscando la cooperación entre especies y el disfrute de la tierra como fuente de vida, además de poner final a la explotación de recursos naturales y de limitar los nacimientos para frenar la sobrepoblación⁶⁴. En la ética de la tierra no se habla de una preservación pasiva de la naturaleza, sino de un uso activo de esta, la integración de una mezcla óptima de lo silvestre con la vida humana y la explotación económica de la tierra. Para él, la actividad económica humana puede coexistir con los ecosistemas naturales estables, y, además, puede mejorarlos⁶⁵. Una ética de la tierra refleja la existencia de una conciencia ecológica y la convicción de una responsabilidad individual respecto a la salud de la tierra, la salud como su capacidad de auto renovación de la tierra, donde la conservación es nuestro intento de comprender y preservar esa capacidad⁶⁶.

“Me resulta inconcebible que pueda haber una relación ética con la tierra sin amor, respeto y admiración por esa tierra, y una alta estima de su valor. Entiendo por valor, claro, algo más amplio que el mero valor económico; quiero decir valor en sentido filosófico”⁶⁷. El principal problema aquí es que el hombre se encuentra separado de la tierra, no hay una relación vital, sino que es el espacio entre ciudades donde se cultivan las cosechas. Debemos dejar de pensar que el uso correcto de la tierra es solamente una cuestión económica, y examinar todo desde

⁶² Salles, L. S. (2017) Ecoética y crisis ecológica. La perspectiva de Aldo Leopold. *Euphyia*, 11(20) 40-42

⁶³ Rozzi, R. (2007) De las ciencias ecológicas a la ética ambiental. *Revista chilena de historia natural*, 80(4) 534.

⁶⁴ Salles, L. S. (2017) Ecoética y crisis ecológica. La perspectiva de Aldo Leopold. *Euphyia*, 11(20) 40-42.

⁶⁵ Callicott, J. B. (2004) La ética de la tierra en nuestros días. En Valdés, M. (Comp.), *Naturaleza y Valor: Una aproximación a la ética ambiental*. UNAM. 50-58.

⁶⁶ Leopold, A. (2017) Una ética de la Tierra. *Catarata*. 154-155.

⁶⁷ *Ibid*, pp. 157-158.

un punto de vista ético y estético. Es decir, Leopold presenta la ética de la tierra como un producto de la evolución social, como un proceso intelectual y emocional, donde el principal problema hoy en día es nuestra actitud y nuestras herramientas, el hecho de que basemos nuestra relación con el medio únicamente en el provecho que le podemos sacar a la naturaleza⁶⁸.

Leopold señala que: “El pivote que hay que mover para poner en marcha el proceso de evolución que conduciría a una ética de la tierra es simplemente este: dejar de pensar que el uso adecuado de la tierra es solo un problema económico. Examinar cada cuestión en términos de lo que es correcto desde el punto de vista ético y estético, además de lo que conviene económicamente. Algo es correcto cuando tiende a preservar la integridad, estabilidad y belleza de la comunidad biótica. Es incorrecto cuando tiende a otra cosa”⁶⁹.

Finalmente, podemos mencionar a la Ecología profunda en relación con Aldo Leopold y la “Ética de la tierra”; La Ecología Profunda denuncia que los problemas medioambientales son una crisis de cultura y de carácter, donde el único remedio será el cambio ético-político individual y social. Un cambio cultural, entonces, solo podrá empezar durante la reforma de la metafísica individualista dominante, para llevar esto a cabo debemos señalar las relaciones entre todas las partes de la naturaleza y reconocer que entre el ser humano y el medio no hay fronteras definidas. El objetivo de la *Deep Ecology* es la creación de un sistema de valores que sea apto para la gestión ambiental, la investigación científica y la aplicación de los avances tecnológicos en el ámbito político, legal, cultural, y en la vida en general. Es decir, plantea una reforma de la cultura, inspirada en las relaciones ecológicas, reconociendo relevancia moral y valor intrínseco a todas las entidades naturales. Para esta teoría ecologista, el ser humano no tiene derecho a reducir la diversidad y la riqueza de las formas de vida, salvo para la satisfacción de sus necesidades, y también reconoce que la interferencia humana en el medio ambiente es excesiva y cada vez va a peor. Como vimos en Leopold, la sobrepoblación suponía un problema para la vida no humana, y la Ecología Profunda también apoya este dato, señalando que el florecimiento de la vida y cultura humana es compatible con un descenso de la población humana, que viene exigido por la vida no humana. En definitiva, para mejorar la calidad y las condiciones de vida, requerimos de cambios políticos que modifiquen las estructuras de la economía, la tecnología y la ideología. Aldo Leopold y su “Ética de la tierra” nos hacen ver que no podemos vivir al margen de la comunidad biótica, ni nosotros somos más

⁶⁸ Leopold, A: (2017) Una ética de la Tierra. *Catarata*. 156-160.

⁶⁹ *Ibid*, pp. 157-158.

importantes que la comunidad biótica, ni la comunidad biótica es más importante que nosotros. Como él señaló, somos un eslabón más de la cadena que configura el medio ambiente. Es decir, lo importante son las sociedades y los ecosistemas, que hacen florecer y evolucionar a los individuos, los humanos somos seres sociales que inevitablemente necesitan la vida en sociedad⁷⁰.

3. Carolyn Merchant, “La muerte de la Naturaleza”

3.1. Introducción

En “La muerte de la naturaleza” Carolyn Merchant nos muestra cómo el camino hacia la sostenibilidad y hacia una relación más cuidadosa con el medio ambiente debe pasar por la ética ambiental, pero también por el ecofeminismo. Durante la obra Merchant trata la relación de la naturaleza con el ser humano, y vemos cómo la visión organicista de la naturaleza se quedó atrás para dar paso a una visión mecanicista del medio ambiente. Lo cual, de la mano de intelectuales como Francis Bacon o René Descartes, modificó la manera en que los seres humanos interactuábamos con la naturaleza, esta pasó de ser la “Madre tierra” que nos abastecía a ser un sujeto más a explotar, un objeto de consumo que destruimos y modificamos a nuestro antojo. Además, Merchant relaciona esta explotación de la tierra con la discriminación que llevan sufriendo las mujeres durante muchos siglos, señalando cómo la relación que se ha establecido siempre entre mujer y naturaleza es más dañina de lo que parece. Ya que, ambas pasan a considerarse objetos de consumo, sujetos que han de ser dominados porque son impredecibles y porque de ellos se pueden extraer una serie de beneficios. Y, se las ha relacionado porque, como veremos, los atributos femeninos siempre se han ligado a lo natural y lo místico, mientras que lo masculino se ha venido relacionando con lo cultural y lo racional. Entonces, vemos cómo la presencia del ecofeminismo se hace aquí imprescindible, ya que Merchant relaciona las diversas discriminaciones al deterioro de la naturaleza, no podremos tener una buena relación con el medio ambiente si no podemos tenerla entre nosotros mismos. Ya que, para poder desarrollar una ética ambiental debemos poder llegar a la sociedad y crear una conciencia tanto individual, como colectiva. Entonces, para ampliar las bases de nuestra ética moral e incluir también a la naturaleza y los seres vivos que habitan en ella, debe ser nuestro punto de partida el asentar las bases de nuestra propia ética social humana.

⁷⁰ Marcos, A. (2001) Ética Ambiental. *Universidad de Valladolid*. 137-140.

Tanto “La muerte de la naturaleza” de Carolyn Merchant como la “Ética de la tierra” de Aldo Leopold, nos muestran que somos integrantes de la naturaleza, que somos parte de una comunidad, y que, en definitiva, no podemos dejar fuera al resto del planeta cuando hablamos de ética y de moralidad.

3.2. La relación naturaleza-mujer

Merchant comienza señalando que: “desde tiempos inmemoriales se ha vinculado a las mujeres con la naturaleza –una asociación que ha persistido a lo largo de toda la historia en ámbitos como la cultura o el lenguaje. Estos vínculos han sido reforzados por el surgimiento simultáneo de dos movimientos sociales: la liberación de la mujer y el movimiento ecologista. (...) Las mujeres, en el contexto de la sociedad estadounidense, luchan por liberarse de aquellas limitaciones culturales y económicas que las han subordinado a los hombres. Los ecologistas, que nos advierten de las consecuencias irreversibles que conlleva la continua explotación del medio ambiente, desarrollan una ética ecológica que enfatiza la interconexión entre las personas y la naturaleza. La yuxtaposición de los objetivos de ambos movimientos nos ofrece la oportunidad de proponer unos nuevos valores y unas estructuras sociales que no se basen en la plena expresión del talento de los hombres como de las mujeres y en el mantenimiento de la integridad medioambiental”⁷¹.

Cabe destacar que el ecofeminismo es el encuentro entre la ecología y el feminismo, pero esto no significa que las mujeres estén ligadas a la naturaleza de forma innata, la relación de las mujeres con la naturaleza no está relacionada con el sexo. Sino que, el que las mujeres históricamente hayan sido responsables de las tareas del cuidado de la vida más frágil, (como por ejemplo los niños o los enfermos, o el mantenimiento de la infraestructura material doméstica, como por ejemplo la cocina o la ropa), ha hecho que se llegue a desarrollar una subjetividad “relacional”. En nuestro siglo el ecofeminismo se hace necesario, las mujeres han alcanzado ya una autoconciencia y se ha propuesto superar las barreras que han supuesto la expulsión o precariedad femenina en la política, en la cultura, en el empleo, etc. Además, se demuestra la insostenibilidad del modelo de desarrollo tecno-económico, que posee un carácter destructivo para el futuro de la especie humana. Alicia Puleo señala que estamos asistiendo a la crónica de la muerte anunciada de la naturaleza, y se dificulta la percepción de que estamos ante un peligroso cambio climático mundial generado por ese mismo modelo tecno-económico,

⁷¹ Merchant, C., (2020) La muerte de la naturaleza: Mujeres, ecología y Revolución Científica. *Editorial Comares, S.L.* 1.

ya que los medios de comunicación maquillan la gravedad del deterioro del medio natural. Lo cual se ve impulsado por los intereses económicos, la ignorancia o la actitud tecno-entusiasta ciega que conduce a no ver estas manifestaciones de la crisis ecológica. Lo que trata de abordar el ecofeminismo es el hecho de que las mujeres están entre las principales víctimas del deterioro medioambiental, aunque sean las principales protagonistas de la defensa de la naturaleza. Sin embargo, el ecologismo no siempre es feminista y tampoco el feminismo siempre es ecologista, es el ecofeminismo quien apuesta por el encuentro de ambas, convencido de que el diálogo entre ambas teorías las enriquecerá en gran medida⁷².

El término ecofeminismo fue utilizado por primera vez por Françoise d'Eaubonne en los años setenta, con el objetivo de designar la convicción de algunos grupos feministas de que existe una relación entre la superpoblación, la devastación de la naturaleza y la dominación masculina. Para salir de este ámbito de superproducción, sobreconsumo, destrucción de la naturaleza, bombardeo publicitario y alienación del tiempo, debemos cuestionar la relación entre los sexos. Un primer paso será que el poder del control de la reproducción vuelva a estar en manos de las mujeres, a continuación, se debe dar cuenta de que el modelo de civilización que gira en torno a los hombres, además de ser capitalista y ecológicamente insostenible, debe reemplazarse si se busca la supervivencia humana a largo plazo. Algo crucial para el surgimiento del ecofeminismo fue el tema de la salud, la preocupación por recuperar el control del propio cuerpo y preservarlo de la manipulación y de la contaminación industrial. Se trató de plantear nuevas formas de producción y consumo, basándose en la creciente conciencia de la toxicidad de los pesticidas, los fertilizantes, los conservantes, etc. Puleo señala que este desarrollo de la tecnología que envenena el aire, la tierra y el agua, es explicado por un odio a la Vida, el cual surge en la incapacidad masculina de dar a luz. La ecología y el pacifismo se juntan aquí para tratar de dar una explicación feminista radical de los problemas contemporáneos⁷³.

Puleo propone un ecofeminismo crítico, que cumple las promesas de libertad, igualdad y solidaridad que prometió la Ilustración, poniéndolo en relación con los nuevos retos actuales, sin olvidar el legado de la Modernidad. Aunque, la racionalidad moderna además de grandes cotas de bienestar, también nos ha aportado una destrucción del tejido de la vida que nos sustenta, amenazando enormemente el ecosistema global. Es por lo que surge la ética

⁷² Puleo, A. (2017) ¿Qué es el ecofeminismo? *Quaderns de la Mediterrània*, 25, 210-211.

⁷³ Puleo, A. H. (2000) Luces y sombras del ecofeminismo. *Asparkia: investigació feminista*. 38-39.

ambiental, como un gabinete de crisis ante la muerte de la naturaleza, de la que ya hablaba Carolyn Merchant. El feminismo aceptó la tarea de hablar de la crisis ecológica desde sus claves propias, es así como surge el ecofeminismo, como intento de trazar un nuevo horizonte utópico que aborde la cuestión medioambiental desde las categorías patriarcales, desde el androcentrismo, la ética del cuidado, el sexismo y las cuestiones de género. Es decir, no es un ecologismo antropocéntrico donde las relaciones con la naturaleza se reduzcan a proponer una buena gestión de los recursos naturales, como puede ser la propuesta de Aldo Leopold. Si no que se trata de ver el mundo con una mirada dirigida a la urgencia de los tiempos medioambientales debido al cambio climático, sin dejar atrás lo recorrido por el feminismo. Además, el ecofeminismo sostiene que todos los sistemas de dominación están conectados, establece un ideal de justicia universal donde no habrá justicia mientras se mantenga algún sistema de opresión. Es decir, un ecologismo que no preste atención a la situación vulnerable de las mujeres es tan incompleto como un feminismo que no tenga en cuenta la explotación del mundo natural. Se rechaza toda forma de opresión, ya sea la opresión de los humanos, de los animales o de la naturaleza⁷⁴.

Merchant, en “La muerte de la naturaleza” realiza un estudio ecofeminista de cómo se llegó a producir esta muerte del mundo natural, concluyendo que fue debido a la sustitución de los postulados animistas y orgánicos del cosmos por el modelo mecanicista que legitimó la manipulación comercial y la visión de la mujer como inferior al hombre. Plantea aquí la exigencia de corregir el sesgo androcéntrico de las ciencias, abandonando la objetividad estática para dar paso a una objetividad dinámica, es decir, a una comprensión del objeto en sus relaciones a partir de una actitud empática. Vemos que la contribución filosófica del ecofeminismo se basa en criticar el antropocentrismo fuerte en relación con el androcentrismo cultural, es decir, se debe investigar la visión del hombre como ‘dominador de la naturaleza’ y su historia patriarcal. No se trata de solamente regular nuestra explotación y nuestro consumo de recursos naturales, sino de redefinir los conceptos de “naturaleza” y “ser humano”⁷⁵.

En esta obra Merchant nos muestra cómo, desde nuestros inicios, la supervivencia humana se basaba en una relación estrecha con la naturaleza, lo orgánico se vuelve una metáfora que une al individuo con la sociedad y con el cosmos. Señala cómo “desde los remotos orígenes de

⁷⁴ Sesma, A. V. (2019) ¿Quiénes son los sujetos dignos de consideración moral? Una aproximación al debate entre el holismo ecológico y el atomismo moral animalista en la filosofía ecofeminista. *Ecología política*, (58), 28-29.

⁷⁵ Puleo, A. H. (2000) Luces y sombras del ecofeminismo. *Asparkia: investigació feminista*, 45.

nuestra especie, la supervivencia de los seres humanos se había fundamentado en una relación diaria, estrecha y orgánica con el mundo natural. Aun en 1500, la mayoría de los europeos, y también de otros pueblos, organizaban su interacción diaria con la naturaleza a través de comunidades interrelacionadas, cooperativas y orgánicas”⁷⁶. De ahí surge la teoría organicista, la cual se fundamentaba en “la identificación de la naturaleza, especialmente la tierra, con una madre nutricia: una mujer bondadosa y benéfica que proporcionaba un universo ordenado y planificado convenientemente para atender a las necesidades humanas”⁷⁷. Pero, también, además de la imagen de la naturaleza como madre, se tenía una imagen diferente, la de la naturaleza como algo salvaje e incontrolable que podía generar violencia (tormentas, sequía, ...) Estas dos versiones de la naturaleza se ligaban al sexo femenino, proyectando así la percepción humana sobre el mundo, pero estas se perdieron a medida que el mundo se mecanizó y racionalizó tras la Revolución Científica. Vemos como, por ejemplo, esta imagen de la naturaleza como algo incontrolable “contenía una idea moderna fundamental: el dominio sobre la naturaleza”⁷⁸.

En definitiva, la mentalidad general pasó a ser mecanicista. En el mundo moderno las dos ideas claves eran, en primer lugar, la del mecanicismo, y, en segundo lugar, la del control de la naturaleza. “La mentalidad orientada hacia lo orgánico, aquella en la que los principios femeninos desempeñaban un rol importante, se erosionó hasta reemplazarse por una mentalidad mecanicista que, con fines explotadores, usaba, o incluso podía llegar a eliminar, los principios femeninos”⁷⁹. Hablamos de un drástico cambio en el comportamiento humano hacia la tierra, donde la imagen de la tierra benefactora se sustituyó por imágenes de control y dominación de la naturaleza. Este cambio se debe al aumento de procesos de comercialización e industrialización vinculados a actividades que alteraban la tierra (minería, deforestación, etc.) por medio de nuevas tecnologías (grúas, molinos de viento, excavadoras, ...) ⁸⁰.

Actualmente, como hemos visto con Aldo Leopold, se desarrolla una ética enfocada en la necesidad de interconexión entre los humanos y la naturaleza, una necesidad que nace de la devastación de la naturaleza causada por la explotación constante del medio ambiente por parte de la sociedad capitalista patriarcal. Aquí, tomamos conciencia de que la relación entre mujer

⁷⁶ Merchant, C. (2020) La muerte de la naturaleza: Mujeres, ecología y Revolución Científica. *Editorial Comares, S.L.* 7.

⁷⁷ *Íbid*, p. 7.

⁷⁸ *Íbid*, p. 8.

⁷⁹ *Íbid*, p. 8.

⁸⁰ *Íbid*, pp. 7-8.

y naturaleza no es ‘natural’, sino que se trata de una construcción ideológica destinada a poner a las mujeres del lado de la naturaleza y a los hombres del lado de la cultura. Entonces, de lo que se trata es de conformar una ética de la responsabilidad colectiva e individual, de encontrar el valor de la vulnerabilidad⁸¹. Carolyn Merchant considera que la crisis actual planetaria es consecuencia de un modelo de desarrollo antiguo que tiende a la explotación y a la destrucción del planeta y de las mujeres, y pretende reevaluar los valores en los que se basa esta dominación de la mujer y la naturaleza como recursos a explotar, para desarrollar valores nuevos basados en el respeto de la integridad ecológica y que respeten a todos los seres humanos. Durante la obra, la autora revisa cómo se ha construido una imagen falsa de la mujer y de la naturaleza, y de sus relaciones mutuas, para observar los fundamentos de estas representaciones y jerarquías de dominación con el fin de construir un futuro sostenible⁸².

3.3. Las implicaciones de la Revolución Científica y el mecanicismo

3.3.1 Las repercusiones del sistema mecanicista: dualismos, naturaleza y cultura

La tesis principal de esta obra es que, durante las revoluciones científicas, desde el siglo XVI con Copérnico, hasta el siglo XVII con Bacon, Newton y Leibniz, se llevaron a cabo transformaciones que hicieron posible los experimentos para el control y la gestión de la naturaleza, entendida como el medio ambiente habitado y con elementos con los que se podrían realizar avances tecnológicos para la reproducción del sistema capitalista temprano. Previo a esto, las sociedades medievales europeas no tenían disposición de la tecnología para controlar la naturaleza, lo cual llevó a una relación problemática con la naturaleza incontrolable extendida al cuerpo de las mujeres. La asociación entre mujer y naturaleza ya estaba presente en Grecia y Roma, en Aristóteles vemos como lo pasivo se asociaba a la mujer y al hombre se le asociaba lo que estaba en movimiento⁸³.

Respecto a esto, Merchant señala que, estas primeras civilizaciones, a lo largo del tiempo, alteraron el paisaje forestal, sobreexplotaron los pastos de las colinas, minaron y esquilmaron las laderas de las montañas, aunque usaron tecnologías poco invasivas. A medida que “durante el siglo XVII la cultura occidental se mecanizaba, la tierra femenina y el espíritu de la tierra

⁸¹ Peyraga, P. (2025) La paradójica unión de las mujeres con la tierra: fuente de opresión y senda de reconciliación. *Enraizadas: Mujeres, creación, medio ambiente y ecoterritorialidad*. 39-41.

⁸² *Ibid*, p. 42.

⁸³ Jofré, C., (2023) La muerte de la naturaleza. Mujeres, ecología y revolución científica. *Memorias Disidentes*. 1(1) 277.

virgen se sometían a la máquina”⁸⁴, la economía se modernizó y la revolución científica avanzó, la metáfora del dominio sobre la tierra, ya presente en la filosofía griega, se aplicó también al discurso político y social. Esta imagen de la naturaleza como madre implicaba todo un sistema de valores⁸⁵, y fue en la poesía pastoral y el arte del Renacimiento donde se recuperó esta imagen de la naturaleza como madre benevolente, donde la naturaleza permitía refugiarse de los males y ansiedades de la vida urbana, los humanos aquí meditaban sobre la belleza de la naturaleza como un paisaje fértil y tranquilo, lejos de la violencia del mundo urbano. Esta tradición pastoral acuñó a la naturaleza una imagen idílica como la del jardín del Edén, o la Arcadia, como un ambiente utópico donde no existía el mal. Pero, al contrario, esta tradición también expuso la idea de que la naturaleza, al cultivarse, se podía manipular y usar como mercancía, la naturaleza además de como mujer benévola se podía ver como domesticada. “Lo pastoral, aunque asumía la benevolencia de la naturaleza, era un modelo creado a modo de antídoto contra las presiones de la urbanización y la mecanización; si bien representaba la realización de las necesidades humanas, al concebir la naturaleza como pasiva, permitía la posibilidad de su uso y manipulación. A diferencia de la imagen dialéctica de la naturaleza como unidad activa de los opuestos en tensión, la imagen arcádica hizo que la naturaleza fuera pasiva y manejable”⁸⁶.

Merchant señala que la raíz de esta perspectiva es el que “la imagen dependía de una percepción masculina de la naturaleza, que era vista como madre y novia y que tenía como función principal consolar, nutrir y proporcionar bienestar al hombre”⁸⁷ donde la naturaleza y las mujeres siempre se representan como pasivas. La naturaleza, y las mujeres, nutren, pero no tienen un impulso destructivo, “si bien lo pastoral simbolizaba la naturaleza como una mujer benévola, también contenía la idea de que la naturaleza, cuando se roturaba y se cultivaba, podía utilizarse como una mercancía y manipularse como un recurso. (...) En las imágenes pastorales, tanto la naturaleza como las mujeres están subordinadas y son esencialmente pasivas. Ellas nutren, pero no controlan ni exhiben ninguna pasión destructiva”⁸⁸.

⁸⁴ Merchant, C. (2020) La muerte de la naturaleza: Mujeres, ecología y Revolución Científica. *Editorial Comares, S.L.* 8.

⁸⁵ *Íbid*, pp. 8-11.

⁸⁶ *Íbid*, p. 15.

⁸⁷ *Íbid*, p. 14.

⁸⁸ *Íbid*, pp. 14-15.

Es decir, “la distinción entre naturaleza y cultura se fundamenta en la identificación de la mujer y la animalidad como unas formas inferiores a la vida humana”⁸⁹ (masculina), esto ha sido un factor clave en la civilización occidental bajo en que se ha basado su avance en la destrucción de la naturaleza.⁹⁰ Merchant muestra cómo las asociaciones de la mujer con la naturaleza a lo largo de la historia son una muestra del control que tienen los hombres sobre las mujeres y sobre la naturaleza, expone cómo la perspectiva de la naturaleza como una máquina en vez de como un organismo vivo tiene implicaciones éticas. “Existe la percepción de que la naturaleza y las mujeres se encuentran en un nivel por debajo de la cultura, que ha sido asociada históricamente y simbólicamente con los hombres. Ya que las funciones fisiológicas de las mujeres, como la reproducción, la nutrición y la crianza de los niños son consideradas más cercanas a la naturaleza, su rol social es inferior en la escala cultural respecto al rol del hombre. Se infravalora a las mujeres en sus tareas y roles excluyéndolas de aquellas funciones comunitarias más estrechamente relacionadas con el poder”⁹¹. Aquí, analiza la feminización de la naturaleza y la naturalización de la mujer, señalando están estrechamente relacionadas históricamente con la dominación de la mujer y de la Tierra. Merchant observa cómo pasamos de una metáfora de la Tierra como madre abastecedora a una revolución científica donde la naturaleza se ve solamente como un recurso a explotar. Se adopta la perspectiva donde la naturaleza es, o una máquina o una mujer que necesita ser dominada y controlada por los científicos.⁹² Entonces, vemos cómo nace un nuevo orden que reconstruye las nociones de cosmos, sociedad e individuo, donde se refuerza la concepción de la mujer como pasiva, se elimina el espíritu de la naturaleza y se reprime la pasión sexual. El macrocosmos se vuelve una máquina para ordenar y gobernar, y esto no cambia hasta las revoluciones feministas que comienzan en el siglo XVII como reacción a este nuevo orden misógino.⁹³

Este nuevo orden tuvo una amplia repercusión para la naturaleza y para las mujeres, dada esa ideología fundada en lo pasivo y en la noción de control en los ámbitos de producción y reproducción. Donde el rol económico-social de la mujer se definía por el estamento al que pertenecían por nacimiento o por su matrimonio. Nos encontramos aquí en un precapitalismo industrial, donde el rol económico de la mujer quedó restringido, y la vida doméstica pasó a

⁸⁹ Merchant, C. (2020) La muerte de la naturaleza: Mujeres, ecología y Revolución Científica. *Editorial Comares, S.L.* 150.

⁹⁰ *Ibid*, pp. 150-154.

⁹¹ *Ibid*, p. 151.

⁹² Warren, K. (1998) The Legacy of Carolyn Merchant's The Death of Nature. *Organization & Environment*, 11(2) 186.

⁹³ Merchant, C., (2020) La muerte de la naturaleza: Mujeres, ecología y Revolución Científica. *Editorial Comares, S.L.* 154-155.

estar determinada por su género, aumentando así su dependencia a su marido.⁹⁴ La identificación patriarcal de mujer y naturaleza posterga el objetivo feminista de justicia e igualdad entre sexos, esta utilización de los papeles tradicionales de las mujeres como cuidadoras, como surgimiento de la vida, o responsables del hogar, causa un riesgo. Un riesgo porque pone como disponible aún esta imagen de la Madre naturaleza, o de la mujer como portadora de conexión innata con el medio natural.⁹⁵

Merchant también señala, desde la teoría ecofeminista, las interconexiones complejas entre la historia, la simbología, la economía, los conceptos, la ética y la filosofía, dentro del paradigma de dominación de la mujer y de la naturaleza en la tradición intelectual occidental. Prestando especial atención a como los diferentes dualismos han afianzado esta posición de poder del hombre, cómo el dualismo entre naturaleza y cultura ya mencionado afirma esa creencia de que lo más valioso es la razón propia del ser humano por encima de las demás cualidades. Donde se ve a los seres humanos como agentes racionales y morales, distintos de los seres no conscientes, no racionales, de los objetos y de la naturaleza. En definitiva, la distinción entre cultura y naturaleza asigna un mayor estatus o un valor mayor a las cualidades masculinas, y asigna un menor valor y un bajo estatus a las cualidades femeninas o naturales.⁹⁶ Estos dualismos jerarquizados estructuran la sociedad patriarcal de forma que la parte asociada a lo masculino se determine como superior a la parte asociada a lo femenino, como pueden ser: cultura-naturaleza, razón-emoción, mente-cuerpo, humano-animal, producción-reproducción, civilizado-primitivo, etc. Muestra cómo la sociedad patriarcal ha establecido que el hombre, representado por la cultura, la razón, la mente o lo humano son superiores a la mujer, representada por la naturaleza, la emoción, el cuerpo o los animales.⁹⁷ Mientras se mantenga que lo positivo es lo masculino y lo femenino es lo negativo se justifican todas esas formas de violencia hacia la mujer: estos discursos de legitimación del género, los sistemas de creencias que fundamentan el estatus de género, que adoptan los ideales y establecen una identidad diferente según el sexo, etc. Todos estos son sistemas de creencias que justifican estas diferenciaciones, que vemos en numerosos filósofos de renombre como, por ejemplo; Rousseau con su educación para las mujeres enfocadas a educar a los hombres, Kant cuando dice que la

⁹⁴ Merchant, C. (2020) La muerte de la naturaleza: Mujeres, ecología y Revolución Científica. *Editorial Comares, S.L.* 157-159.

⁹⁵ Puleo, A. H. (2000) Luces y sombras del ecofeminismo. *Asparkia: investigació feminista*. 44.

⁹⁶ Warren, K. (1998) The Legacy of Carolyn Merchant's The Death of Nature. *Organization & Environment*, 11(2) 187-188.

⁹⁷ Sesma, A. V. (2019) ¿Quiénes son los sujetos dignos de consideración moral? Una aproximación al debate entre el holismo ecológico y el atomismo moral animalista en la filosofía ecofeminista. *Ecología política*, (58) 28.

mujer es un animal doméstico y tiene menor capacidad intelectual, además de Aristóteles, Darwin, Platón, etc. A lo largo de la historia, las mujeres han sido naturalizadas y debemos entender el feminismo como una desnaturalización de la mujer, como el sacar a la mujer de la naturaleza y meterla en la sociedad, pero hemos de tener cuidado con esta idea, ya que debemos recordar que todos somos naturaleza, parte de ella, como ya hemos visto con el organicismo.

Refiriéndonos a Aristóteles, vemos cómo en su filosofía el lugar de la mujer se basa en una ordenación jerárquica de la naturaleza, además de una concepción de la mujer como varón incompleto y como vasija. Determina que en la concepción no se ve intervenida la mujer, porque entonces los hombres surgirían de un ser inferior, sino que la mujer es solamente una vasija en la que el hombre pone la causa material y final de la procreación, como si la mujer fuera un recipiente donde el hombre hace surgir la vida. “El que es capaz de previsión con su inteligencia es un gobernador por naturaleza y un jefe natural. En cambio, el que es capaz de realizar las cosas con su cuerpo es súbdito y esclavo, también por naturaleza. De tal modo, por naturaleza están definidos la mujer y el esclavo”⁹⁸ Aquí, el ecofeminismo propone revalorizar los componentes que se han visto devaluados, defendiendo así la igualdad entre hombre y mujeres y la importancia de la naturaleza, las emociones y el cuerpo. Recuperando entonces los valores de la ética del cuidado, y proponiendo que estos se apliquen a la relación del ser humano con el medio ambiente⁹⁹.

3.3.2 El sistema baconiano

Para Carolyn Merchant, el responsable de la destrucción de la naturaleza no es el hombre, sino el mecanicismo reduccionista de la Modernidad de Occidente desarrollado entre los siglos XV y XVII. Por ejemplo, en Descartes la naturaleza se reduce a ‘res extensa’, y en Bacon se define un programa de conquista de la naturaleza a través del saber científico. Señala que aquí comienza un “desencantamiento del mundo”, basado en el capitalismo industrial donde la naturaleza se percibe como mera materia prima para la producción, por el cual la biodiversidad donde tenían lugar las actividades de subsistencia tradicionales se ve sustituida por monocultivos que poco a poco van arrasando la tierra y provocan desastres naturales. Todo ello es consecuencia de la puesta en marcha de un modelo destructivo, que funda sus bases en los conceptos de dominación y centralización, y que además es fuente de violencia contra la mujer

⁹⁸ Aristóteles (2007) *Política*. Alianza Editorial. Libro I.

⁹⁹ Sesma, A. V. (2019) ¿Quiénes son los sujetos dignos de consideración moral? Una aproximación al debate entre el holismo ecológico y el atomismo moral animalista en la filosofía ecofeminista. *Ecología política*, (58) 28-29.

y contra la naturaleza. Hemos pasado de colaborar con la Tierra y respetar sus ciclos vitales y variedades originarias, a someter la naturaleza al mismo ritmo que a las máquinas y a basar su valor en un beneficio de mercado¹⁰⁰.

A continuación, Merchant explica cómo el trabajo de Francis Bacon, el ‘padre de la ciencia moderna’ moldeó una ética nueva donde se conjugaban las viejas técnicas para manipular la naturaleza, la tecnología minera y metalúrgica, el emergente concepto de progreso y la estructura patriarcal de la familia y el Estado. Este utópico pensamiento de Bacon dio lugar a una ideología de época que reforzaba las ideas de crecimiento y progreso inherentes al primer capitalismo¹⁰¹. Este proyecto baconiano de control de la naturaleza se forjó por medio de la unión de una filosofía basada en la magia natural para manipular la naturaleza, del uso de la tecnología minera y metalúrgica y del concepto emergente de progreso y estructura patriarcal estado-familiar¹⁰². Bacon convirtió estas restricciones medievales en aprobaciones, ligándolas al avance científico-técnico, en aras de recuperar el dominio perdido por el hombre, refiriéndose al dominio de la naturaleza. Aquí, el progreso estaba en manos de científicos y técnicos, que estudiaban la naturaleza por medio de la experimentación, ‘arrancándole los secretos’¹⁰³. “El método científico, combinado con la tecnología mecánica, crearía un “nuevo órgano”, un nuevo sistema de investigación que unificaba el conocimiento con el poder material”¹⁰⁴. Bacon redujo la naturaleza femenina a un recurso a servicio de la producción económica, convirtiendo una tierra nutritiva en un enigma que se debía desvelar en aras de un beneficio económico¹⁰⁵.

Merchant señala cómo es importante destacar que Bacon desarrolló su filosofía en el contexto de la caza de brujas, ya que es por esto por lo que su representación de la naturaleza es la imagen de una mujer torturada. “Su representación de la naturaleza como si fuera una mujer torturada por utensilios mecánicos remite directamente a los interrogatorios a las brujas y a los instrumentos mecánicos usados para torturarlas. Bacon declaró que el método por el cual se podrían descubrir los secretos de la naturaleza consistía en investigar inquisitoriamente los

¹⁰⁰ Puleo, A. H. (2000) Luces y sombras del ecofeminismo. *Asparkía: investigación feminista*. 40-41.

¹⁰¹ Jofré, C. (2023) La muerte de la naturaleza. Mujeres, ecología y revolución científica. *Memorias Disidentes*. 1(1) 279-280.

¹⁰² Merchant, C. (2020) La muerte de la naturaleza: Mujeres, ecología y Revolución Científica. *Editorial Comares, S.L.* 175-180.

¹⁰³ Jofré, C. (2023) La muerte de la naturaleza. Mujeres, ecología y revolución científica. *Memorias Disidentes*. 1(1) 279-280.

¹⁰⁴ Merchant, C. (2020) La muerte de la naturaleza: Mujeres, ecología y Revolución Científica. *Editorial Comares*. 183.

¹⁰⁵ *Íbid*, pp. 175-180.

secretos de la brujería”¹⁰⁶. En esta perspectiva de la naturaleza, el hombre de la ciencia piensa que la naturaleza se debe obligada a servir, se debe convertir en esclava y ser moldeada por el sistema mecanicista, para así descubrir sus planes y sus secretos¹⁰⁷. Tanto la caza de brujas como el método científico que introduce Bacon son sistemas basados en la crueldad y la violencia, que serán los valores en los que se sustenta esta nueva ética del sujeto moderno sumergido en el panorama mecanicista de la ciencia. Este mecanicismo pasa a ordenar el mundo en base a dos valores, fundamentales para la experiencia moderna: el orden y el poder. Las máquinas se vuelven símbolo de orden, y de poder sobre la naturaleza¹⁰⁸. El método baconiano hizo posible la explotación y degradación de la naturaleza, donde el principal objetivo era ese extraer los secretos de la naturaleza por medio de la tecnología en aras de mejorar la condición humana, y todo ello se aplicaba más fácilmente si se asociaba la naturaleza a la mujer, como algo que también debía ser controlado y dominado. “En este estado de dominio, la humanidad era “similar a Dios”. (...) Solo excavando más y más profundamente en las minas del conocimiento natural, el hombre podrá recuperar ese dominio perdido. De este modo, los límites estrechos del dominio del hombre en el universo podrán extenderse hacia sus límites prometidos”¹⁰⁹. Para Bacon, dominar la naturaleza era necesario para el bien de la especie humana, es decir, la naturaleza pasa de ser nuestra maestra a ser nuestra esclava¹¹⁰.

Para Bacon, “la naturaleza existía en tres estados: en libertad, en error o en cautiverio”¹¹¹. “El primer estado se correspondía a la visión de la naturaleza en inmanente autodesarrollo, la visión orgánica de la naturaleza, como un ser vivo, en crecimiento y que se regeneraba”¹¹². El segundo estado, el de la naturaleza en error se ve como necesario para explicar todos estos acontecimientos que no podía haber causado Dios, aquí es la materia la que actúa de forma ‘perversa’. Aquí, cabe destacar, como “Bacon describía a la materia empleando imaginiería femenina, por ejemplo, tachándola de “ramera ordinaria”. A la materia no le falta apetito ni inclinación para disolver el mundo y volver al caos primordial, por lo tanto, debe ser refrenada y mantenida en orden por la concordancia predominante de las cosas”¹¹³. En el tercer y último

¹⁰⁶ Merchant, C. (2020) La muerte de la naturaleza: Mujeres, ecología y Revolución Científica. *Editorial Comares, S.L.* 179.

¹⁰⁷ *Íbid*, pp. 175-180.

¹⁰⁸ Jofré, C., (2023) La muerte de la naturaleza. Mujeres, ecología y revolución científica. *Memorias Disidentes*. 1(1) 279-280.

¹⁰⁹ Merchant, C. (2020) La muerte de la naturaleza: Mujeres, ecología y Revolución Científica. *Editorial Comares, S.L.* 181.

¹¹⁰ *Íbid*, 175-180.

¹¹¹ *Íbid*, 181

¹¹² *Íbid*.

¹¹³ *Íbid*, p. 182.

estado, el de la naturaleza en cautiverio, “el hombre operaba sobre la naturaleza para prear algo nuevo y artificial”¹¹⁴, aquí la naturaleza se pone al servicio del hombre y sigue sus reglas. En este último estado, el modelo de hombre es el forjador o el minero, ya que son la clara expresión del alterar la naturaleza y ‘extraer sus secretos’, la mina sería la representación de esa naturaleza ‘escondida’. La naturaleza pasa a ser forzada a salir de su estado natural, a ser moldeada, a ser diseccionada, y todo en aras del conocimiento y el poder humano. Pasamos de un sistema organicista a uno que unifica conocimiento y poder material, donde los nuevos descubrimientos tecnológicos como la imprenta o la pólvora, “nos ayudan a pensar en los secretos todavía guardados en el vientre de la naturaleza”, “no son simplemente, ..., una suave guía para dirigir el curso de la naturaleza, sino que tienen el poder de conquistarla y someterla, de sacudir sus cimientos”, aquí Bacon cree que “la naturaleza revela más plenamente sus secretos, a diferencia de cuando disfruta de su natural libertad”¹¹⁵. En definitiva, la mecánica otorga al hombre poder sobre la naturaleza, por medio de movimiento, de unir o romper los cuerpos naturales, alterar los materiales¹¹⁶. El método científico pasa a ser una forma de poder.

A continuación, vemos cómo Descartes fue de los primeros en construir una filosofía mecanicista en Francia, por medio de la recuperación de las filosofías atomistas en un contexto cristiano. El mecanicismo se basaba en el autocontrol, la ley soberana, el racionalismo, y rechazaba el desorden social, la espontaneidad, y el que cada individuo tuviera diferentes criterios religiosos. Para Descartes los espíritus de la naturaleza no existían, las propiedades y cualidades de los objetos están en nuestra mente, solamente medía los objetos externos en cantidades, por su extensión, su movimiento, su magnitud, etc. Para él, “la estabilidad que necesitaba el mundo intelectual se podría conseguir mediante un sistema metafísico basado en el principio de identidad, en las formas inmutables y los axiomas matemáticos de Platón y en la primacía del intelecto, la lógica y la racionalidad de Dios”¹¹⁷. Este auge mecanicista francés coincidió con la concentración de poder de la monarquía y los controles gubernamentales centrales, lo cual resultó una racionalización de la administración además de del orden natural. Es decir, “la gestión racional en los ámbitos social y económico ayudó a explicar el atractivo del mecanicismo, que era presentado como un orden racional creado por una poderosa deidad

¹¹⁴ Merchant, C. (2020) La muerte de la naturaleza: Mujeres, ecología y Revolución Científica. *Editorial Comares, S.L.* 182.

¹¹⁵ Bacon, F (s.f) *Thoughts and Conclusions on the Interpretation of Nature or A Science of Productive Works.* Farrington (trad.) *The Philosophy of Francis Bacon.* 96, 93, 99.

¹¹⁶ Merchant, C. (2020) La muerte de la naturaleza: Mujeres, ecología y Revolución Científica. *Editorial Comares, S.L.* 181-183.

¹¹⁷ *Íbid.*, p. 206.

soberana”¹¹⁸, el rey controlaba la industria y reclamaba la propiedad de todos los materiales naturales, fortaleciendo la visión de la naturaleza como recurso sometido al ser humano¹¹⁹.

Podemos añadir también a Thomas Hobbes a la tendencia mecanicista, ya que este “profundizó aún más en la mecanización del cosmos negando cualquier fuerza inherente a la materia, reduciendo la importancia que tenía el alma humana, la voluntad, el cerebro y los deseos a una materia dotada de movimiento mecánico, y transformando el modelo orgánico de la sociedad en una estructura mecánica”¹²⁰.

Para él, las sensaciones no eran inherentes a los objetos, sino que eran meramente subjetivas, se basaban en el movimiento de partículas contiguas de materia, átomos. Es decir, el movimiento del mundo se reducía a el movimiento transmitido entre cuerpos a través del contacto, el cosmos está compuesto de átomos que se mueven solamente por relaciones de causa y efecto. Es por ello por lo que resonó con el mecanicismo, con el símil del mundo como máquina, con la idea de que el cosmos estuviera operado por la transferencia mecánica de movimiento entre las partículas de la materia. Merchant señala que en su famosa obra el “Leviatán”, “Hobbes propuso un modelo mecánico de la sociedad como solución al desorden social. El estado de la naturaleza era un estado de caos, anarquía y temor provocado por los apetitos materiales de cada individuo, es decir, la competencia, la dominación y la gloria. (...) Y, de la misma forma que la naturaleza incontrolable se percibía como hostil, esto hacía que a los hombres descontrolados y hostiles se les considerara también hostiles, poco amistosos y violentos”¹²¹.

Entonces, el orden se conseguirá por medio de control, de reglas que rigen el funcionamiento de esta máquina que es el cosmos, y lo mismo para el caso de las personas. Es decir, para que el estado funcionara correctamente, se debía basar en un sistema racional de reglas extraídas de la lógica y la razón. Es definitiva, con los ejemplos de estos autores, vemos como el mecanicismo sintetizó el cosmos, el ser humano y la sociedad. Concebía a todos ellos como sistemas con partes mecánicas sujetas a ser gobernadas según una serie de leyes basadas en el razonamiento por deducción. Además “el mecanicismo convirtió la naturaleza en algo muerto,

¹¹⁸ Merchant, C. (2020) La muerte de la naturaleza: Mujeres, ecología y Revolución Científica. *Editorial Comares, S.L.* 218

¹¹⁹ *Ibid.*, pp. 206-219.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 219.

¹²¹ Merchant, C. (2020) La muerte de la naturaleza: Mujeres, ecología y Revolución Científica. *Editorial Comares, S.L.* 223.

inerte y manipulable desde el exterior”¹²², lo cual se extiende también a las mujeres en el ámbito social¹²³. “Los debates entre los organicistas y los mecanicistas aun hoy en día siguen vigentes. Pero el mecanicismo como metáfora ordenó y reestructuró la realidad de una manera nueva, eliminando de su perspectiva algunas ideas y problemas y abriendo nuevas vías para la investigación. Entre sus grandes fortalezas estaba que no solo era útil como una respuesta al problema del orden social y cósmico, sino que también funcionaba como una justificación para el poder y el dominio sobre la naturaleza”¹²⁴.

Volviendo a Bacon y a la caza de brujas, esta última tiene lugar con el fin de eliminar a las mujeres de los ámbitos públicos y legitimar así su sumisión. Esto conllevó condenar a las mujeres a una “esencia femenina” y a una categoría de inferioridad frente al hombre, ligando a la mujer a la naturaleza y al hombre a la cultura y la razón¹²⁵. Lo que Merchant quiere destacar es que el mecanicismo tiene como base el método baconiano, que se basa en que el hombre tiene poder sobre la naturaleza, el cual ejerce a través de la manipulación manual y el uso de la tecnología. Vemos cómo la máquina adquiere, en este sistema, una función simbólica, representa el poder de la tecnología para ordenar la vida humana. Esto conlleva una aceleración del desarrollo del comercio, donde los objetivos socioeconómicos se conseguían por medio de la explotación de la tierra en busca de materiales como el oro, el hierro, el carbón, además de la tala de árboles, etc. Es definitiva, la muerte del alma del mundo y de los espíritus de la naturaleza contribuyó directamente a la destrucción ambiental y eliminó la idea de naturaleza como organismo, dando lugar al mundo como máquina donde la naturaleza era predecible, racional y manipulable¹²⁶.

“Las máquinas (1) se componen de piezas (2) proporcionaban información específica sobre el mundo (3) se basan en el orden y la regularidad (realizan operaciones en una secuencia ordenada) (4) operan en un campo limitado y definido con precisión respecto a la totalidad del contexto, y (5) nos proporcionan poder sobre la naturaleza. A su vez, la estructura mecánica de la realidad (1) se compone de partes atómicas (2) consiste en trozos de información discreta extraídos del mundo (3) se supone que funciona de acuerdo con leyes y reglas (4) se basa en la

¹²² Merchant, C. (2020) La muerte de la naturaleza: Mujeres, ecología y Revolución Científica. *Editorial Comares, S.L.* 229.

¹²³ *Íbid*, pp. 219-229.

¹²⁴ *Íbid*, p. 229.

¹²⁵ Peyraga, P. (2025) La paradójica unión de las mujeres con la tierra: fuente de opresión y senda de reconciliación. *Enraizadas: Mujeres, creación, medio ambiente y ecoterritorialidad.* 42-43.

¹²⁶ Merchant, C. (2020) La muerte de la naturaleza: Mujeres, ecología y Revolución Científica. *Editorial Comares, S.L.* 231-236.

abstracción libre de contexto del complejo mundo cambiante de las apariencias, y (5) se define con el fin de darnos la máxima capacidad de manipulación y control sobre la naturaleza”¹²⁷.

3.4. Conclusiones

En definitiva, de “La muerte de la naturaleza” podemos extraer la idea de que la identificación patriarcal de mujer y naturaleza posterga el objetivo feminista de justicia e igualdad entre sexos, debido a que esta utilización de los papeles tradicionales de las mujeres como cuidadoras, como lugar del surgimiento de la vida, o responsables del hogar, causa un riesgo. Un riesgo porque pone como disponible aún esta imagen de la ‘Madre naturaleza’, o de la mujer como portadora de conexión innata con el medio natural. Por ello, podemos volver a Puleo, quien propone abogar por el ecofeminismo constructivista, que busca mostrar el androcentrismo de nuestra imagen del ser humano y plantear la necesidad de un nuevo paradigma que supere los dualismos jerarquizados sobre los que se construye nuestra cultura¹²⁸. Por otro lado, otra idea a destacar es que para el ecofeminismo las modificaciones humanas en el medio ambiente son un problema, las modificaciones tecno-científicas de la naturaleza. Pero, aunque el ecofeminismo no es tecno-fóbico, sí señala que creer que el avance tecnológico es la solución a todos los problemas no es la forma de ver el paradigma actual, no podemos dejar que la tecnología sea el nuevo ídolo al cual se doblegue el pensamiento crítico. Debemos examinar los cambios e innovaciones realizadas, dados los ‘daños colaterales’ y la irreversibilidad posible de estos cambios provocados en el medio, en aras de los derechos humanos, de la biodiversidad, del sufrimiento de los seres vivos y de la herencia que dejamos a generaciones futuras (algo de lo que hablaba Leopold) El que la ecología se vuelva una cuestión feminista reside en el hecho de que la contaminación tiene una incidencia particular en la salud de las mujeres y en la salud reproductiva. La destrucción del planeta es, a largo o medio plazo, nuestra propia destrucción, y la tecnología crea más problemas de los que soluciona, tratando de adueñarse de la naturaleza para convertirla en esclava y en objeto de compra-venta¹²⁹.

Y, ¿cómo podemos hacer uso de esta relación simbólica entre la mujer y la naturaleza que forjó el sistema mecanicista para un inicio de progreso medioambiental y social? Aquí entra de nuevo la filosofía de Alicia Puleo, quien propone un espacio alternativo al margen de las convenciones sociales, un “Jardín ecofeminista”, donde revalorizar una actitud empática hacia

¹²⁷ Merchant, C. (2020) La muerte de la naturaleza: Mujeres, ecología y Revolución Científica. *Editorial Comares, S.L.* 248.

¹²⁸ Puleo, A. H. (2000) Luces y sombras del ecofeminismo. *Asparkia: investigació feminista*. 44.

¹²⁹ Puleo, A. (2017) ¿Qué es el ecofeminismo? *Quaderns de la Mediterrània*, 25. 213.

la vulnerabilidad y llevar a cabo una praxis del cuidado, eliminando las convenciones androcéntricas¹³⁰. Debemos valorar el cuidado en la vida cotidiana, buscando una reconciliación con la naturaleza, buscando basar la felicidad no en la dominación sino en el cuidado. Esto se podrá llevar a cabo por medio de la educación ambiental, así podremos combatir la crisis ecológica, porque un cambio cultural nos llevará a una transformación del mundo, es decir, un cambio en la civilización es necesario para dar el paso hacia un presente sostenible y un futuro tolerable para la especie¹³¹.

Vemos como el ecofeminismo surge de la discrepancia con el ecocentrismo o el biocentrismo, quienes localizan en el lugar erróneo, tanto las causas de la crisis medioambiental como el lugar del ser humano en el mundo. El ecofeminismo no está de acuerdo con la importancia que estas dos corrientes de pensamiento otorgan a los factores teóricos o a la visión del mundo, para el ecofeminismo las causas de esta crisis ecológica son principalmente prácticas. No se trata de una visión del mundo incorrecta, sino de unas relaciones sociales incorrectas, relaciones de dominación que generan problemas ambientales y sociales. Lo que reclama el ecofeminismo es que, aunque se proponga una nueva visión del mundo o una nueva metafísica, solo con una puesta en escena de cambios sociales profundos podremos comenzar a solucionar los problemas medioambientales. Es decir, hasta que no se dé una justicia en la distribución de los recursos, además de una superación de las relaciones de dominación sociales, no podremos progresar en solucionar la crisis ecológica. El objetivo se ubica en la necesidad de clarificar que hay una conexión entre las relaciones injustas de dominio y los problemas ambientales que va más allá de lo circunstancial, ya que si fuera un asunto meramente circunstancial no veríamos una conexión entre los diferentes debates, como puede ser el ecofeminista, el de la ecología social, el de interseccionalidad, entre otros. Aquí se hace patente cómo las doctrinas se complementan en aras de un mismo objetivo, un cambio social que dé lugar a un progreso en el paradigma ético, político, ambiental y social¹³².

A modo de conclusión, en “La muerte de la Naturaleza” de Merchant vemos una clara representación del objetivo del ecofeminismo, que es aclarar la existencia una conexión entre la dominación social de la mujer y el dominio sobre la naturaleza, es decir, la crítica al antropocentrismo y la crítica al androcentrismo deben ir unidas. Las mujeres y la naturaleza se

¹³⁰ Peyraga, P. (2025) La paradójica unión de las mujeres con la tierra: fuente de opresión y senda de reconciliación. *Enraizadas: Mujeres, creación, medio ambiente y ecoterritorialidad*. 65.

¹³¹ *Ibid*, p. 45.

¹³² Marcos, A. (2001) Ética Ambiental. *Universidad de Valladolid*. 141-142.

deben liberar, ambas, por un cambio profundo de mentalidad, rechazando los esquemas dualistas y adoptando un pensamiento integrador que respete a la mujer y a la naturaleza¹³³.

4. Diálogo entre Aldo Leopold y Carolyn Merchant: del organicismo a la crítica ecofeminista

4.1 Aldo Leopold y la ética de la Tierra

En la propuesta de Aldo Leopold, el desarrollo de una ética de la tierra tiene como objetivo la ampliación del canon ético, para incluir no sólo al ser humano, sino también a la tierra, los animales, los océanos, etc. Dada la crisis ambiental a la que nos enfrentamos, podemos considerar esta ampliación ética como una necesidad ecológica, además de una oportunidad para evolucionar como especie. Hoy en día existe una urgencia de desarrollar formas de vida más sostenibles, dado que hasta el momento hemos ido agotando los recursos renovables y no renovables, hemos deforestado los bosques, empujado a la extinción a numerosas especies, modificado drásticamente e irreversiblemente numerosos ecosistemas, entre otros. Para Leopold, lo necesario es que estas formas de vida que desarrollemos administren correctamente la acción o intervención del hombre en el medio natural, es decir, debemos desarrollar un modo de vida que sea compatible con el bienestar de los seres humanos y no humanos, incluyendo aquí a las generaciones actuales y también a las generaciones futuras.

Leopold señala que es crucial el desarrollo de una conciencia de respeto hacia la tierra por parte de los seres humanos, hacia la vida humana y no humana. “Me resulta inconcebible que pueda haber una relación ética con la tierra sin amor, respeto y admiración por esa tierra, y una alta estima de su valor. Entiendo por valor, claro, algo más amplio que el mero valor económico; quiero decir valor en sentido filosófico”¹³⁴. Debemos, entonces, desarrollar una conciencia de la responsabilidad respecto de la naturaleza y, para ello, hemos de reconocer a la tierra y a todos sus habitantes como sujetos dignos de consideración moral, es decir, con un valor intrínseco definido. Para poder comenzar este proyecto de la ética de la tierra, es necesario que dejemos atrás la perspectiva de la naturaleza como mercancía u objeto de consumo, como nuestra propiedad. Cuando nos referimos a la naturaleza y a nuestra acción sobre ella, Leopold determina que no podemos enfocarnos únicamente en el beneficio económico que esta puede

¹³³ Marcos, A. (2001) *Ética Ambiental. Universidad de Valladolid.* 148-150.

¹³⁴ Leopold, A. (2017) *Una ética de la Tierra. Catarata.* 157-158.

suponer para los seres humanos, sino que también se ha de poner en juego el valor ético y estético del medio ambiente durante la toma de decisiones.

La ética de la tierra pretende ayudarnos a formular un respeto hacia el conjunto de seres vivos y no vivos en general, incluyendo animales, plantas, suelos, etc. Leopold introduce aquí el concepto de “comunidad biótica”, para referirse a la idea de que existe una relación intrínseca entre el ser humano y la naturaleza, una relación de comunidad. El ser humano es miembro de una comunidad, la cual confirma el derecho a la existencia de toda parte interdependiente de la comunidad, es decir, dentro de la comunidad biótica todos los miembros tienen igualdad básica en relación con su valor. Aquí se refleja el rechazo de Leopold al antropocentrismo, ya que vemos cómo él mismo aboga por la idea de que somos iguales, somos eslabones de una cadena y estamos en relación con el resto del conjunto. En la ética de la tierra, el valor de la existencia o de la vida ya no solo se piensa en relación a otros seres humanos, sino que se añade un valor ético-moral a los demás seres y se les tiene en cuenta a la hora de actuar.

La tesis de Leopold gira en torno al concepto de respeto, sin respeto por el resto de la comunidad biótica no podemos comenzar un progreso ecológico, primero debemos aceptar que hay una interrelación entre todas las formas de vida, además de una relación entre el bienestar del ser humano y el bienestar del resto del planeta. El bienestar de la naturaleza se ve afectado por nuestras acciones, Leopold ilustra esto mediante la imagen de la “pirámide biótica”, la cual es la representación del flujo de energía que fluye y circula por las cadenas alimenticias de los diferentes integrantes de la comunidad biótica. “Una ética que complemente y guíe la relación económica con la tierra presupone la existencia de cierta imagen mental de la tierra como un mecanismo biótico (...) La imagen que se emplea normalmente para enseñar la conservación es ‘el equilibrio de la naturaleza’ (...) En ecología se utiliza una imagen mucho más veraz: la pirámide biótica.”¹³⁵. Dentro de esta pirámide, vemos que cuando tiene lugar un cambio, no solo afecta a uno de los niveles de la pirámide, sino a todos. Es decir, cuando un cambio o modificación tiene lugar, todas las partes del circuito deben adaptarse a él, algunos cambios son positivos y permiten una evolución positiva de la comunidad, pero hay también cambios negativos que empeoran el bienestar de la comunidad. Como puede ser la contaminación, la erosión, la deforestación, etc. Leopold aquí advierte que, viendo el funcionamiento de esta pirámide biótica podemos dar cuenta de que la tierra no es solamente suelo, sino que es un flujo continuo de energía, en la que los humanos podemos incidir, positiva o negativamente.

¹³⁵ Leopold, A. (2017) Una ética de la Tierra. *Catarata*. 149.

Por ello, Leopold propone que, no podemos no intervenir en la naturaleza, ya que la obtención de materiales, alimentos, etc., es necesaria. Sin embargo, podemos controlar que los cambios que el hombre produzca en la naturaleza sean lo menos violentos posibles, ya que la tierra puede auto regenerarse, pero no al mismo ritmo que los humanos realizan modificaciones o intervenciones en ella. Es aquí donde señala que la sobrepoblación puede ser un gran problema, la gran densidad de la población tiene relación con la lenta regeneración del medio natural, ya que se producen cambios a una velocidad demasiado rápida, a la que el medio no puede responder adecuadamente.

En definitiva, Leopold propone una reforma de la administración de los recursos naturales, además de un cambio en nuestros intereses intelectuales y morales. Debemos tener respeto y amor hacia la tierra, reconocer que formamos parte de la comunidad biótica y que nuestras acciones tienen consecuencias para el resto de los integrantes. Entonces, es vital que se desarrolle una conciencia ecológica y un concepto de responsabilidad individual sobre la salud de la tierra como conjunto, donde nos preocupemos por la capacidad de auto regeneración de la naturaleza. El objetivo de Leopold es que concibamos el valor de la naturaleza como algo no estrictamente económico, sino también estético y ético. A modo de conclusión, la ética de la tierra se presenta como consecuencia de una evolución social, un proceso emocional pero también intelectual, donde el principal objetivo a abarcar es la relación que tenemos los seres humanos con el medio ambiente y modificarla en base a las exigencias ecológicas.

4.2 Carolyn Merchant y la muerte de la Naturaleza

En “La muerte de la naturaleza” Carolyn Merchant señala cómo no podremos tener una relación más cuidadosa y atenta con el medio ambiente si no incorporamos la ética ambiental y el ecofeminismo a nuestro protocolo de acción. La relación de la naturaleza con el ser humano juega un papel importante en esta obra, Merchant recorre la historia para explicar cómo pasamos de una perspectiva organicista de la tierra a una perspectiva mecanicista. Además, el trato que se le ha dado a la naturaleza está relacionado con la discriminación que han sufrido las mujeres, ya que las dos han pasado a ser objetos de consumo dentro del paradigma mecanicista. Hace hincapié en que, para desarrollar una ética ambiental, debemos crear una conciencia individual y colectiva que amplíe las bases de nuestra ética moral, para incluir también a la naturaleza y todos sus habitantes.

Carolyn Merchant analiza la relación que se ha establecido entre las mujeres y la naturaleza, donde vemos que el ecofeminismo determina que, el hecho de que se haya ligado a la mujer

con la naturaleza desde hace lustros, no quiere decir que sea cierto que las mujeres y la naturaleza estén relacionadas de forma innata. Esta relación se funda en los roles de género, en cómo las mujeres han sido delegadas a las tareas del cuidado de la vida más frágil (la casa, los niños, los enfermos, etc.) y debido a la capacidad de dar lugar a nueva vida. Merchant señala cómo la teoría organicista es la que fundamenta la imagen de la naturaleza como madre, la cual se pierde cuando la perspectiva mecanicista se vuelve popular. El mecanicismo sienta sus bases en el deseo de dominar la naturaleza, debido a que esta es impredecible e inabarcable en su totalidad, lo cual se puede extrapolar a las mujeres. Los fines del mecanicismo frente a la naturaleza son de explotación, control y dominación, que modifica drásticamente la forma de comportarse del hombre frente a la naturaleza.

Aquí, Merchant observa que la crisis medioambiental contemporánea es resultado del desarrollo de este modelo mecanicista que tiende a la explotación y a la destrucción de la naturaleza, además de generar una imagen falsa de la mujer y de la naturaleza donde ambas se ven como objetos de los que extraer un beneficio. Las transformaciones que posibilitaron el control de la naturaleza se llevaron a cabo durante los siglos XVI-XVII por medio de las Revoluciones Científicas. Se da lugar a un nuevo orden que se basa en el capitalismo industrial, donde la naturaleza se percibe únicamente como materia prima para la producción, se pone en marcha un modelo destructivo que tiene como elementos clave los conceptos de poder y dominación, además de la violencia con las mujeres y la naturaleza.

La autora pone como ejemplo a Francis Bacon, para explicar cómo la manipulación de la naturaleza pasó a ser mucho más violenta y despiadada. Bacon desarrolló un paradigma que tenía como objetivo arrancar los secretos de la naturaleza para obtener beneficios económicos, el cual hizo posible la explotación y la degradación de la naturaleza y de la mujer. Este nuevo método científico pasa a ser una forma de poder que moldea y disecciona la naturaleza, que opera con el pretexto de beneficiar a la especie humana, en aras de progreso. “El mecanicismo convirtió la naturaleza en algo muerto, inerte y manipulable desde el exterior”¹³⁶.

A modo de conclusión, Merchant quiere hacer ver cómo hay una conexión entre la dominación social de la mujer y el dominio sobre la naturaleza, donde se hace necesaria la crítica al androcentrismo y al antropocentrismo. La muerte del mundo natural ocurre debido a la legitimación de la manipulación comercial de la naturaleza y la perspectiva de la mujer como

¹³⁶ Merchant, C. (2020) La muerte de la naturaleza: Mujeres, ecología y Revolución Científica. *Editorial Comares, S.L.* 229.

el sexo inferior y manipulable. A la propuesta de Aldo Leopold sobre regular nuestra explotación y nuestro consumo de los recursos naturales, Carolyn Merchant añade la necesidad de redefinir los conceptos de “naturaleza” y de “ser humano”, es decir, se debe investigar la visión del hombre en su relación con el medio ambiente.

4.3 Análisis crítico

Tanto en la “ética de la tierra” de Aldo Leopold como en “La muerte de la naturaleza” de Carolyn Merchant vemos una crítica al paradigma mecanicista, y una defensa de la visión holista de la naturaleza, o del paradigma organicista. Ambos rechazan la idea de que la naturaleza sea simplemente mercancía, o solamente un recurso a explotar por el ser humano. Por otro lado, tanto Leopold como Merchant consideran que lo correcto sería mirar nuestra relación con el medio ambiente desde un pretexto organicista, es decir, desde la idea de la tierra como organismo. Donde, tanto los seres humanos, como los animales, los suelos, los océanos, etc., seamos parte de un mismo todo, de una misma comunidad en la que debe haber responsabilidad moral. Con esto quieren decir que debemos darnos cuenta de que al perjudicar a la naturaleza nos estamos perjudicando a nosotros mismos, somos eslabones de una misma cadena y, cuando intervenimos violentamente en el medio natural también nos sentenciamos. Quizás las consecuencias de nuestras acciones no se hagan visibles de forma inmediata, sino a lo largo del tiempo, pero eso no quiere decir que no existan. Esto es lo que cada vez estamos viendo más claramente debido a la crisis medioambiental que estamos sufriendo a día de hoy, la cual se manifiesta, por ejemplo, con el efecto invernadero, el aumento de temperatura, el cambio de las mareas, entre otros.

Ambos autores confirman que el ser humano juega un papel decisivo en el progreso ecológico del planeta, es quien tiene la mayor influencia sobre el estado de bienestar de la naturaleza, ya que es el que más daño ha llegado a hacer a los ecosistemas. Por ello, sus propuestas desembocan en la necesidad de una revisión de la relación del ser humano con la naturaleza, donde se tome conciencia de nuestra responsabilidad con el medio y todos los seres que en él habitan.

Sin embargo, en la obra de Carolyn Merchant encontramos un elemento que no vemos en la obra de Aldo Leopold: una crítica social, un análisis del poder y una perspectiva histórica. Merchant denuncia como, dentro del proceso por el cual la naturaleza se convierte en un mero objeto de consumo, la mujer también se ve afectada. Esto se debe a la falsa convicción de que la mujer se ve ligada a la naturaleza de manera innata, lo cual define a ambas como pasivas y

manejables. Merchant propone la eliminación de las estructuras patriarcales del poder sobre la naturaleza, donde se deje atrás esta perspectiva de la naturaleza feminizada, y se de paso a una concepción de la naturaleza como objeto de consideración moral. El objetivo es eliminar de nuestro paradigma la cosificación paralela de la naturaleza y la mujer, solo así podremos comenzar a hablar de progreso en la ética ambiental.

5. Otras propuestas contemporáneas

5.1 James Lovelock y Bruno Latour

Tras la realización de un análisis comparativo de las propuestas de Aldo Leopold y Carolyn Merchant, resulta interesante incorporar perspectivas contemporáneas para ampliar la reflexión que ambos autores realizan sobre la crisis ambiental. En este apartado se analizarán brevemente las obras de “Hipótesis Gaia” de James Lovelock y “Nunca fuimos modernos” de Bruno Latour, con el objetivo de aportar un enfoque más contemporáneo a la cuestión de la relación entre ser humano y naturaleza. Con James Lovelock veremos una concepción de la Tierra como sistema vivo independiente, una perspectiva claramente organicista radical. A continuación, en Bruno Latour se analizará su visión de la separación entre naturaleza y sociedad que tiene lugar con la modernidad, y su propuesta del mundo como un conjunto de redes interconectadas. Estas dos perspectivas pueden ofrecer claves para analizar la tensión entre naturaleza y cultura de la que venimos hablando con Leopold y Merchant desde diferentes puntos de vista, permitiendo así una posible reformulación de la ética ambiental.

En primer lugar, Lovelock en “Hipótesis Gaia” mantiene que existe una interacción de las partes orgánicas e inorgánicas del planeta de tal forma que la materia viva, junto al aire, los océanos y los suelos, componen un sistema complejo al que considera un organismo individual capaz de mantener las condiciones que le permiten mantener la vida sobre la tierra. Para él, la biosfera es una entidad autorregulada capaz de mantener la salud la salud del planeta mediante el control del entorno físicoquímico¹³⁷ donde el conjunto de los seres vivos se contempla como una entidad viviente que puede transformar la atmósfera para adecuarla a sus necesidades globales y dotar al planeta de facultades y poderes superiores a los que poseen los componentes por separado. Aquí, “organismo” significa más que un mero sinónimo de ser vivo, significa

¹³⁷ Lovelock, J. (1985). Gaia, una nueva visión de la vida sobre la Tierra. *Ediciones Orbis*, S. A, pp. 4-6.

sistema o cuerpo organizado, donde todos los seres vivos de comprenden como un todo dinámico y activo¹³⁸

Para Lovelock, el estudio de la naturaleza tiene que estar en contacto directo con ella, no se trata de rechazar la tecnología, sino de usarla a nuestro favor, haciendo uso solamente de las manifestaciones tecnológicas que hagan un uso responsable de los recursos naturales¹³⁹. “Tal como están las cosas, nuestra ignorancia sobre las posibles consecuencias de nuestras acciones es tan grande que las predicciones útiles del futuro quedan prácticamente descartadas. La polarización política de nuestro mundo y la fragmentación de la sociedad en pequeñas entidades tribales miopes dificulta cada día más la exploración y la recogida científica de datos, lo que no contribuye precisamente a mejorar la situación”¹⁴⁰. “No existen recetas, no hay códigos para vivir en el seno de Gaia. Sólo las consecuencias de nuestros actos, cada cual de los suyos”¹⁴¹.

En segundo lugar, Bruno Latour en “Nunca fuimos modernos” señala cómo el paso a la modernidad ha dado lugar a una serie de problemas, entre ellos, la separación entre naturaleza y sociedad. Esta separación no está presente en la realidad, sociedad y naturaleza funcionan en conjunto, por lo que Latour llama redes híbridas. Para él, fue error de la modernidad marcar esta dicotomía práctica entre naturaleza y sociedad, es por eso por lo que propone la presencia de redes híbridas de conexión entre ambas.¹⁴² El título de la obra, “Nunca fuimos modernos”, hace referencia a esto, a que nunca ha habido modernidad, porque nunca ha habido separación entre naturaleza y sociedad. El problema de la modernidad se basa en que no pudieron unificar naturaleza, sociedad y discurso¹⁴³, es por esto por lo que Latour propone la presencia de estos híbridos, entidades intermedias entre objeto y sujeto, dentro de una red de relaciones que alberga lo natural y lo humano. Los cuasi-objetos serán como los puntos de anclaje entre naturaleza y sociedad que la modernidad no supo manejar, haciendo posible la comprensión del mundo como red de conexiones híbridas donde nada queda aislado del resto¹⁴⁴. “Reales como la naturaleza, narrados como el discurso, colectivos como la sociedad, existenciales como el

¹³⁸ Cruz, C. M. G. (2007). De la «teoría de la tierra» de James Hutton a la «Hipótesis gaia» de James Lovelock. *Asclepio*, 59(1) 81- 87.

¹³⁹ Lovelock, J. (1985). Gaia, una nueva visión de la vida sobre la Tierra. *Ediciones Orbis*, S. A. 111.

¹⁴⁰ *Ibid*, p. 110.

¹⁴¹ Lovelock, J. (1985) Gaia, una nueva visión de la vida sobre la Tierra. *Ediciones Orbis*, S. A. 112.

¹⁴² Latour, B. (2007) *Nunca fuimos modernos*. Siglo veintiuno editores. 27-29.

¹⁴³ *Ibid*, p. 98.

¹⁴⁴ Latour, B. (2007) *Nunca fuimos modernos*. Siglo veintiuno editores. 86.

Ser, tales son los cuasi-objetos que los modernos hicieron proliferar, y así conviene seguirlos, volviendo a ser simplemente lo que jamás dejamos de ser, no modernos”¹⁴⁵.

En definitiva, la constitución no moderna de Latour sienta sus bases en la idea de que naturaleza y sociedad no son dos polos opuestos, sino una misma producción de sociedades-naturalezas, de colectivos, es decir, hablamos de un sistema de redes donde los cuasi-objetos no pueden separarse¹⁴⁶.

5.2 Síntesis crítica

En primer lugar, en la “Hipótesis Gaia” de James Lovelock podemos ver similitudes con la “Ética de la tierra” de Aldo Leopold, ya que Lovelock recupera el organicismo de Leopold al comprender el planeta como un organismo vivo independiente. Además, coincide con Leopold en que la tierra es auto suficiente: Leopold señaló que la naturaleza tiene una capacidad de auto-regeneración, la cual se ve comprometida por la acción humana violenta que complica su regeneración a un ritmo normal, ya que la acción humana opera a un ritmo demasiado veloz en comparación al ritmo de regeneración de la tierra. Mientras que Lovelock habla de un organismo autosuficiente, donde los integrantes co-evolucionan y se retroalimentan, la tierra es la que gestiona las condiciones planetarias y las modifica en función de lo que le sea necesario para sobrevivir y evolucionar. En definitiva, vemos como tanto Leopold como Lovelock tienen una visión holista de la naturaleza, una visión de la naturaleza como organismo autosuficiente.

En segundo lugar, podemos relacionar la crítica que realiza Latour en “Nunca fuimos modernos” a la modernidad con la crítica del hombre moderno que redacta Leopold. Es decir, Bruno señala que el hombre moderno trazó una dicotomía entre naturaleza y sociedad que conllevó un gran abismo histórico y una visión fragmentada del mundo, alimentando la concepción de que los seres humanos estamos separados de la naturaleza y no nos afecta su destrucción. En relación con Leopold, vemos que en su “Ética de la tierra” propone la necesidad de reformular la relación entre naturaleza y ser humano, donde se deje atrás la figura de hombre como conquistador de la naturaleza. Para Leopold, debe haber un cambio de visión de la naturaleza donde el hombre no sienta que tiene derecho a dominar, violentar, maltratar y poseer

¹⁴⁵ *Íbid*, p. 133.

¹⁴⁶ *Íbid*, pp. 197-206.

la naturaleza. Vemos entonces como ambos autores abogan por la necesidad de revisar la figura del hombre en relación con la naturaleza y determinar su lugar en la tierra.

Respecto a Carolyn Merchant y “La muerte de la naturaleza” podemos atisbar en Bruno Latour una posibilidad de encuentro. La cual se encuentra en la propuesta de los híbridos o cuasi-objetos de Latour, ya que podemos enfocarla a los dualismos de género que presenta Merchant. Ya que Latour aboga por la eliminación de la dicotomía entre naturaleza y sociedad, podemos introducir la visión ecofeminista de Merchant y añadir que se debe eliminar también la relación patriarcal entre naturaleza y mujer, con el objetivo de eliminar los estereotipos de género y romper con estos dualismos que definen a la mujer como inferior al hombre.

A modo de conclusión, Lovelock y Latour amplían el horizonte de la ética ambiental e introducen nuevas perspectivas desde las que atender los problemas medioambientales de los que venimos hablando, permitiendo abordarlos sin recurrir a dicotomías estrictas entre naturaleza y sociedad. En relación con Leopold y Merchant, Lovelock refuerza la base organicista ecológica de la ética de la tierra, mientras que Latour refuerza la desaparición de las categorías que limitan nuestra forma de pensar la relación entre humanos y la relación de estos con la naturaleza.

6. Conclusión: hacia una ética ambiental crítica

A lo largo de este trabajo se han analizado distintas concepciones filosóficas sobre la naturaleza y el lugar del ser humano en el ecosistema natural, desde la propuesta ecológica de Aldo Leopold hasta la propuesta crítica ecofeminista formulada por Carolyn Merchant. Si bien ambos autores tienen una visión común del paradigma mecanicista, sus propuestas ante la crisis medioambiental difieren en ciertos aspectos. Aun así, sus planteamientos deben entenderse como herramientas complementarias para reformular la relación que tenemos con el medio ambiente.

Hoy en día nos encontramos en una situación de emergencia climática, donde la biodiversidad se ve colapsada y las desigualdades estructurales están a flor de piel. Desde el pensamiento de Leopold y Merchant podemos afirmar con confianza que la ética ambiental, para ser eficaz, debe de contener una crítica social del papel del ser humano que la enuncia. Es decir, debe incluirse en ella la justicia ecológica y la justicia de género para que podamos progresar hacia un cambio real frente al cambio medioambiental.

Para ello, es posible sentar unas bases conceptuales. En primer lugar, la ética de la tierra de Aldo Leopold nos sugiere una ampliación de la comunidad moral que no deje fuera a lo que no es humano, es decir, se otorga el estatus de objeto de consideración moral a la naturaleza como conjunto, a los animales, a las plantas, a los suelos, etc. La propuesta de Leopold ofrece una crítica antropocentrista donde se apoya la concepción de la naturaleza como comunidad, la cual nos será útil para sentar las bases de una ética de la responsabilidad. Esta ética de la responsabilidad debe comprender no solo al ser humano, sino también al resto de la comunidad moral, es decir, no debe ocuparse únicamente de las relaciones entre seres humanos, sino también de las relaciones del ser humano con el resto de los seres no humanos.

En segundo lugar, de la obra de Carolyn Merchant podemos extraer la necesidad de completar esta ética ambiental con una crítica histórico-social, donde se implemente el ecofeminismo de manera necesaria. Su propuesta ecofeminista nos hace ver cómo la cosificación de la naturaleza tuvo lugar en relación con la subordinación de la mujer, ambas influenciadas por la perspectiva mecanicista patriarcal del mundo. Merchant señala cómo nuestra relación con la naturaleza refleja nuestra estructura social, entonces, si reformulamos nuestra relación con la naturaleza, debemos de atender también a las relaciones sociales.

En definitiva, no debemos atender únicamente al valor de la tierra, no se trata de observar qué beneficios podemos obtener de ella. Sino de dar cuenta de que somos parte de la naturaleza, y que perjudicándola nos perjudicamos a nosotros mismos, que tenemos una responsabilidad moral frente a ella y tenemos que cumplir una serie de obligaciones. Estas obligaciones deben ser formuladas en base a la ética de la tierra de Leopold y el ecofeminismo de Merchant, en el sentido de que nuestras obligaciones con el medio ambiente no son neutras, sino que son una cuestión histórica, social, económica, estética y ecológica. Solo así tendremos las bases para poder abordar el problema medioambiental actual, sin excluir a ninguno de los miembros de la comunidad biótica. Lo cual requerirá también revisar nuestros estilos de vida y aceptar que hay privilegios que tenemos que deben desaparecer por el bienestar de la naturaleza. Es decir, una reforma de nuestra relación con el medio ambiente conllevará transformaciones en nuestras formas de vida y de producción.

A modo de conclusión, en este momento crítico de crisis ecológica, nuestras acciones deben estar influenciadas tanto por una ética ambiental como por una crítica de las estructuras sociales, políticas y económicas que sustentan la crisis medioambiental. La naturaleza debe dejar de pensarse como parte de nuestra propiedad, y comenzar a pensarse como nuestro hogar,

nuestro lugar de acción. La imagen de hombre como conquistador debe dejarse atrás, para dar lugar a la imagen de ser humano como habitante del mundo con una serie de derechos y deberes hacia la tierra. Solo desde una relación con el medio ambiente que no parta de la violencia ni de los intereses económicos particulares podremos comenzar a construir un futuro sostenible y justo con todas las formas de vida.

7. Bibliografía

Callicott, J. B. (2004). La ética de la tierra en nuestros días. En Valdés, M. (Comp.). *Naturaleza y Valor: Una aproximación a la ética ambiental*. UNAM.

Cruz, C. M. G. (2007). De la «teoría de la tierra» de James Hutton a la «Hipótesis gaia» de James Lovelock. *Asclepio*, 59(1), 65-100.

Heyd, T. (2005). Saber tradicional, ética de la tierra y sustentabilidad. *Isegoría*, (32), pp. 175-184.

Jofré, C. (2023). La muerte de la naturaleza. Mujeres, ecología y revolución científica. *Memorias disidentes. Revista de estudios críticos del patrimonio, archivos y memorias*, 1(1), pp. 275-284.

Kwiatkowska, T. T., (2012). Aldo Leopold y la Ética de la Tierra. *Euphyía*, 6(11), pp. 47-64.

Latour, B. (2007) *Nunca fuimos modernos*. Siglo veintiuno editores.

Leopold, A. (1949). *A Sand Country Almanac: And sketches here and there*. Oxford University Press, USA.

Leopold, A. (2017). *Una ética de la Tierra*. Catarata.

Lovelock, J. (1985). *Gaia, una nueva visión de la vida sobre la Tierra*. Ediciones Orbis, S. A.

Marcos, A. (2001). *Ética Ambiental*. Universidad de Valladolid.

Márquez-Vargas, F. (2020). Hacia una fundamentación de la bioética ambiental desde la visión de Fritz Jahr, Aldo Leopold y Van Rensselaer Potter. *Revista Colombiana de Bioética*, 15(2).

Merchant, C. (2020). *La muerte de la naturaleza: Mujeres, ecología y Revolución Científica*. Editorial Comares, S.L.

Osorio-García, S. N., & Roberto-Alba, N. F. (2023), “Ética, ecología y ecosofía: perspectivas divergentes para refundamentar la bioética global”, *Revista Latinoamericana de Bioética*, 23(1), 121-136.

Peyraga, P. (2025). La paradójica unión de las mujeres con la tierra: fuente de opresión y senda de reconciliación. *Enraizadas: Mujeres, creación, medio ambiente y ecoterritorialidad*, 39-70.

Puleo, A. H. (2000). Luces y sombras del ecofeminismo. *Asparkía: investigació feminista*, 37-45.

Puleo, A. (2017). ¿Qué es el ecofeminismo? *Quaderns de la Mediterrània*, 25, 210-215.

Rozzi, R. (2007). De las ciencias ecológicas a la ética ambiental. *Revista chilena de historia natural*, 80(4), 521-534.

Salles, L. S. (2017). Ecoética y crisis ecológica. La perspectiva de Aldo Leopold. *Euphyía*, 11(20), 33-44.

Sesma, A. V. (2019). ¿Quiénes son los sujetos dignos de consideración moral? Una aproximación al debate entre el holismo ecológico y el atomismo moral animalista en la filosofía ecofeminista. *Ecología política*, (58), 27-33.

Warren, K. (1998). The Legacy of Carolyn Merchant's *The Death of Nature*. *Organization & Environment*, 11(2), 186-188.